

*Nuestro corazón ardía
cuando nos explicaba las Escrituras
Lc 24,32*

Orientaciones para la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia en Chile

*30 de Septiembre del 2006
En la fiesta de san Jerónimo*

Orientaciones para la Animación Bíblica de la Pastoral de la Iglesia en Chile
CECH- Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral

Orientaciones para la Animación Bíblica de la Pastoral

I- A modo de introducción: aproximación a la animación bíblica de la pastoral.

**II- «¿Qué es lo que vienen conversando por el camino?»:
Palabra de Dios e interpelación de la vida.**

- 1)- **Expresarle la vida al Señor.**
- 2)- **Nuestras situaciones vitales:**
 - 2.1- *Cambio de época.*
 - 2.2- *Una sociedad multiétnica y pluricultural.*
 - 2.3- *Una sociedad tecnificada.*
 - 2.4- *Una sociedad globalizada y secular.*

**III- «Y empezando por Moisés... les explicó las Escrituras»:
Palabra de Dios y promesa cumplida del Padre.**

- 1)- **Jesús interpreta las Escrituras.**
- 2)- **Misión de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia.**
- 3)- **La animación bíblica y las situaciones vitales del hombre de hoy:**
 - 3.1- *“Nuestro camino a Emaús” y la tarea de la animación bíblica de la pastoral.*
 - 3.2- *Dimensión sapiencial de la Escritura: interpretar la Palabra en una sociedad multiétnica y pluricultural.*
 - 3.3- *Dimensión dialogal de la Escritura: orar la Palabra en una sociedad tecnificada.*
 - 3.4- *Dimensión misional de la Escritura: anunciar la Palabra en una sociedad globalizada y secular.*

4)- Palabra de Dios y discipulado:

- 4.1- Modelos bíblicos de escucha de la Palabra
- 4.2- El ministro etíope o la Palabra comprendida (Hch 8,28).
- 4.3- Lidia o la Palabra aceptada con corazón limpio (Hch 16,14).
- 4.4- María, hermana de Marta, o la Palabra que hace discípulos (Lc 10,39).

IV- «Tomó el pan, lo bendijo, lo partió...»: Palabra de Dios, anuncio y celebración de la fe

- 1)- El camino a Emaús y los gestos salvíficos del Señor resucitado.
- 2)- Liturgia de la Palabra y Liturgia Eucarística.
- 3)- Homilía y Sacramentos.
- 4)- Celebraciones litúrgicas de la Palabra con ministros laicos.
- 5)- Celebraciones ecuménicas de la Palabra.
- 6)- Palabra de Dios y Oración: la *Lectio divina*.
- 7)- Palabra de Dios, *kerigma* y catequesis.
- 8)- Palabra de Dios y Teología.

V- «Se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén»: Palabra de Dios y testimonio de fe

1)- Los discípulos de Emaús, testigos del Resucitado.

2)- Agentes de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia:

2.1- La proclamación de la Palabra, misión del Cuerpo de Cristo.

2.2- La proclamación de la Palabra, ministerio del Obispo.

2.3- La proclamación de la Palabra, ministerio de presbíteros y diáconos.

2.4- La misión profética de todo bautizado.

3)- Organización e interlocutores de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia:

3.1- Los equipos de animación bíblica de la pastoral de la Iglesia.

3.2- Las acciones de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia.

3.3- Interlocutores de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia.

Conclusión: «Hágase en mí según tu Palabra».

ANEXO 1: El camino de la pastoral bíblica en Chile.

ANEXO 2: Una visión orgánica de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia.

ANEXO 3: Las funciones de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia.

ANEXO 4: La *Lectio divina*, naturaleza y finalidad.

ANEXO 5: Acciones de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia.

ANEXO 6: Glosario de algunos términos importantes.

PRESENTACIÓN

Discípulos del Maestro atentos a su Palabra

Gracias a la constitución dogmática *Dei Verbum* del CONCILIO VATICANO II muchos creyentes se acercan a la *Sagrada Escritura* saciando en ella sus ansias de comunión con Dios y de sentido de la vida. Ellos saben que en un mundo de tantas palabras, la Palabra que nos viene de Dios es la que *reorienta* la vida del cristiano en perspectiva de eternidad y la que *resignifica* los acontecimientos temporales en horizonte de vida eterna. La Palabra de Dios es siempre un don actual para nuestro caminar como Iglesia.

Nosotros, discípulos de Jesús, en un mundo que ofrece múltiples y dispares orientaciones y significados podemos fácilmente dejarnos llevar por la seducción de tantas propuestas de aparente y fácil plenitud de vida. La Sagrada Escritura que nos ofrece la Palabra de Dios es la *propuesta divina de orientación y significado* a vidas humanas cuya vocación más profunda es la comunión de vida con el Padre gracias a la redención de Jesucristo y a la acción de su Espíritu.

Nosotros, discípulos de Jesús, queremos tener nuestros *oídos abiertos* a la Palabra del Maestro y disponer como tierra buena nuestros *corazones liberados de ídolos* para que su Palabra sea fecunda.

La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia

Antes del CONCILIO VATICANO II, el movimiento bíblico se encargó de la *difusión de la Biblia* entre las familias católicas, pues muchas ni siquiera contaban con un *Nuevo Testamento*. Luego, gracias al CONCILIO, se incrementó la preocupación por entender la Palabra de Dios mediante el trabajo paciente y delicado de interpretación de los pasajes bíblicos, atendiendo a los diferentes

aspectos literarios, sociales, culturales y religiosos involucrados en ellos. Sin embargo, la interpretación o comprensión de la *Sagrada Escritura* es sólo el primer paso para nutrirse de la riqueza que la *Biblia* nos ofrece. La *Biblia* no sólo es un *libro de estudio* que hay que interpretar.

Si queremos -como la Madre de Jesús- hacer de la *Sagrada Escritura* nuestra «propia casa» de la que se sale y entra con naturalidad¹ hay que abrir sus páginas como Palabra de Dios «puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo»², concientes de su eficacia para suscitar el diálogo confiado con el Señor. Este diálogo nos permite poner el mensaje del Señor en la propia vida (*meditación*) y nutrir aquella oración esperanzada que alimente la identidad del discípulo y su servicio en la Iglesia y en la sociedad (*oración*). La *Biblia*, que es un libro de estudio, es sobre todo un *libro de meditación y oración*.

Cuando la *Escritura* alienta el diálogo con el Señor nos abre a su misterio de salvación y al conocimiento de nuestra vocación a la santidad. Se transforma, entonces, en guía segura para que «logremos ser hombres perfectos» y «consigamos la madurez conforme a la plenitud de Cristo» (Ef 4,13). La *Biblia*, que es un libro de estudio, de meditación y de oración, es también un *libro de evangelización* que suscita la conversión y la transformación de la vida y de la sociedad.

Por tanto, a la lectura frecuente y atenta *en busca de los significados* del texto bíblico consignados por los autores bíblicos, debe seguir el *diálogo con Dios* para meditar y orar su Palabra y el *compromiso de hacerla vida* en la propia existencia, en la Iglesia y en la sociedad. Cuando se anuncia y se acoge así la Palabra escrita de Dios crecen los discípulos del Señor en número y en compromiso evangélico (Hch 6,7; 12,24).

¹ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n° 41.

² CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 11.

La animación bíblica de la pastoral de la Iglesia

El CONCILIO VATICANO II impulsó con fuerza en la Iglesia que «toda la religión cristiana» se alimente con la *Sagrada Escritura* y se rija por ella³ puesto que es la Palabra escrita de Dios inspirada por el Espíritu Santo y confiada a la Iglesia para salvación del que cree. Por esto, en la mayoría de las diócesis de nuestro país, se creó y se fomentó la *pastoral bíblica* para profundizar en el conocimiento y la vivencia de la *Sagrada Escritura*. Se organizó como una pastoral específica análoga a otras pastorales como la familiar, la universitaria, la pastoral juvenil... Con el tiempo, la pastoral bíblica se ha ido reduciendo a aquellos que participan en dicha pastoral, es decir, a aquellos que tienen por objeto de sus encuentros la interpretación y la oración con la *Biblia*.

Gracias a los horizontes que abrieron las constituciones *Dei Verbum* y *Lumen gentium* del CONCILIO VATICANO II y gracias a la madurez alcanzada por la pastoral bíblica, hoy se busca que la *Sagrada Escritura* en cuanto contiene y ofrece la revelación divina sea *alma del discipulado* y *de la misión* de la Iglesia. Por esta razón, la *Biblia* debe proponerse para todos los cristianos y en todas las pastorales de la Iglesia como *privilegiada mediación* para el encuentro con Jesucristo vivo: «No cabe duda de que la primacía de la santidad y de la oración sólo se puede concebir a partir de una renovada escucha de la palabra de Dios»⁴, ni tampoco cabe duda que quien se alimenta de la Palabra se hace servidor de ella en el compromiso de la evangelización⁵.

De aquí la necesidad de que -en el contexto de la pastoral orgánica- todas las pastorales de la Iglesia broten y se sustenten en la Palabra de Dios, respondiendo a la conciencia creciente del pueblo de Dios respecto a la función normativa de la *Sagrada Escritura* como fuente de revelación. La *Biblia*, para todo discípulo del Señor, es fuente de comunión con Jesús y de ardor misionero: «¡Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo!» (san JERÓNIMO).

³ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 21.

⁴ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, n° 39.

⁵ Cfr. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, n° 40.

Las Orientaciones sobre la animación bíblica de la pastoral

Las presentes *Orientaciones* han sido elaboradas por la COMISIÓN NACIONAL DE ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL. Han sido varios años de permanente consulta y cooperación de muchas personas expertas en pastoral y en *Sagrada Escritura* de varias diócesis de nuestro país.

Estas *Orientaciones* quieren favorecer e impulsar el encuentro personal con Jesucristo vivo, camino de conversión, comunión y solidaridad, mediante la lectura atenta, orante y evangelizadora de la *Sagrada Escritura*. Por lo mismo, sin pretender agotar o sustituir el trabajo bíblico en las diócesis, quieren suscitar el dinamismo kerigmático y misionero para proclamar a nuestro Señor Jesucristo como único camino, verdad y vida (Jn 14,6).

Dos son los hilos conductores de las actuales *Orientaciones*: uno *temático* y el otro *bíblico*. El temático es la identidad, función y organización de la animación bíblica de la pastoral; se trata del *contenido* del documento. El segundo hilo conductor es el bíblico: el pasaje del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), cuyas partes inspiran cada uno de los capítulos de las *Orientaciones*.

Los *cinco capítulos* de las *Orientaciones* tienen por *título* y por *finalidad*:

Cap. I- *A modo de introducción*: Aproximarnos al concepto de “animación bíblica” de la pastoral poniéndola en la perspectiva histórica de la pastoral bíblica en la Iglesia: del “apostolado bíblico” a la “pastoral bíblica” y de ésta, a la “animación bíblica” de la pastoral.

Cap. II- «¿*Qué es lo que vienen conversando por el camino?*»: Discernir desde qué tipo de sociedad y megatendencias que marcan la vida de hoy nos aproximamos a la lectura de la *Sagrada Escritura*; la Palabra de Dios siempre actual es respuesta a nuestras ansias de ser *hoy* y *aquí* discípulos auténticos de Jesús.

Cap. III- «Y empezando por Moisés... les explicó las Escrituras»: Presentar -por un lado- la naturaleza y la función de la *Sagrada Escritura* en la vida de la Iglesia en estrecha relación con las nuevas megatendencias y -por otro- las disposiciones de escucha de la Palabra propias del discípulo.

Cap. IV- «Tomó el pan, lo bendijo, lo partió...»: Reflexionar sobre la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, particularmente en el servicio de la celebración de la fe (homilías, Eucaristía y demás sacramentos) y de la proclamación de la fe (*kerigma*, catequesis, teología).

Cap. V- «Se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén»: Abrir caminos concretos para la proclamación de la Palabra y la forma de realizar la animación bíblica de la pastoral, fijando la responsabilidad de agentes pastorales y equipos de animación bíblica.

Al final, varios *Anexos* sintetizan aspectos importantes de las actuales *Orientaciones*.

Cuando la Palabra de Dios en verdad nos seduce, sólo cabe exclamar con Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Entre tantas palabras, sólo tú tienes Palabras de vida eterna (Jn 6,68).

I. A MODO DE INTRODUCCIÓN: APROXIMACIÓN A LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

1. El Padre Dios «sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos», para revelarles su misterio e invitarles a vivir en comunión con él⁶. Y si Dios «*habló* antiguamente a nuestros antepasados por medio de los profetas», ahora, en el *Nuevo Testamento*, habla a sus hijos *por medio de su Hijo primogénito* a quien constituyó heredero de todas las cosas (Heb 1,1). La originalidad del *Nuevo Testamento* no consiste en nuevas ideas, sino en *la figura misma de Cristo* en cuanto *Verbo de Dios* depositario de todas las palabras que le encomendó su Padre para que nos las transmitiera (Jn 17,8.14.26)⁷.
2. Una vez cumplida su misión de *hablarnos lo del Padre y hacernos visible al Padre*, Jesús envió a sus discípulos con este mandato: «Dios me ha dado plena autoridad sobre cielo y tierra. *Vayan y hagan discípulos* a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñenles a poner por obra todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos» (Mt 28,18-20).
3. La Iglesia, pues, recibe del mismo Señor la misión de «anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos»⁸. Su vocación más profunda es anunciar a Jesucristo resucitado, generando y acompañando el encuentro personal con él (Mc 16,15; Mt 28,19-20).
4. En este contexto de revelación del misterio divino y de proclamación y acogida de la Palabra a lo largo de los siglos se entiende la *animación bíblica de la pastoral de la Iglesia*, que ha conocido diversos modos de realización.

⁶ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 21.

⁷ Cfr. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n° 12.

⁸ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n° 5; cfr. n° 17. Ver PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, ns° 17-19.

5. El *movimiento bíblico* de antes del CONCILIO VATICANO II se ocupó de la difusión de la Biblia entre los católicos por el escaso conocimiento que éstos tenían de ella.
6. A partir del CONCILIO VATICANO II, la *pastoral bíblica* se centró en la Biblia como su objeto propio con la finalidad de que la Palabra del Señor fuera conocida y creciera la adhesión a Jesucristo (2 Tes 3,1); esto acontecía a la par con la reflexión y formulación de la actividad pastoral de la Iglesia como “*pastoral de conjunto*”.
7. Hoy se abre camino una nueva manera de comprender la pastoral bíblica: se entiende como *animación bíblica de la pastoral de la Iglesia* en el marco de la “*pastoral orgánica*”⁹. La Palabra de Dios es fuente de evangelización, pues de ella la Iglesia se alimenta de la comprensión del misterio de Dios y alienta la respuesta creyente. La Biblia debe situarse en la vida de la Iglesia y en su misión como una de las mediaciones privilegiadas para el encuentro con Jesucristo vivo, finalidad de toda acción pastoral¹⁰.
8. Esta nueva perspectiva de la “*pastoral bíblica*” responde a la conciencia creciente de la importancia de la Biblia en el encuentro personal con Jesucristo y en la misión evangelizadora de la Iglesia.

⁹ Con el CONCILIO VATICANO II nacen las especializaciones pastorales: pastoral litúrgica, catequística, bíblica, familiar... Todas constituyen “un conjunto”, pero muchas veces sin real comunión. En cambio, con “*pastoral orgánica*” se acentúa el sentido de armónica unidad, armonía que no es uniformidad, pero sí unidad vital, como la unidad diferenciada y armónica de los órganos de un ser viviente donde cada órgano aporta lo suyo en bien de la totalidad. Ya no se trata de una suma de especializaciones paralelas, sino de la participación y derivación vital de la acción pastoral de Cristo en un proyecto común, donde las diferentes especializaciones convergen hacia objetivos comunes.

¹⁰ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 21; SECRETARÍA GENERAL DEL CELAM, *Globalización y nueva evangelización en América Latina y el Caribe. Reflexiones del CELAM 1999-2003*, Bogotá 2003, ns° 311-314.

9. La *Santa Escritura*, porque es «palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo»¹¹, es -con la *Tradicón*¹²- *fente* de vida para la Iglesia y *alma* de su acción evangelizadora. La Biblia es un *don divino por mediación humana* para el encuentro con Jesucristo vivo, Evangelio del Padre, origen de «una auténtica conversión y una renovada comunión y solidaridad»¹³. Por lo mismo, debe impregnar todas las acciones pastorales, fundando y sosteniendo su accionar en cuanto acciones evangelizadoras. La Biblia, pues, no puede reducirse a ser objeto específico de una pastoral particular, sino que -junto con ser «el alma de la teología»¹⁴- debe transformarse en el *alma de la misión evangelizadora* de la comunidad eclesial¹⁵.
10. Dicho con *dos comparaciones*: la Palabra de Dios consignada en las *Escrituras* no puede ser una rama más del conjunto del árbol que es la Iglesia, sino *la savia* que corre por su tronco y que ha de llegar a todas sus ramas, y la *columna vertebral* que nutre y sustenta una pastoral de la Iglesia siempre interpeladora. Para que las acciones pastorales sean realmente kerigmáticas y evangelizadoras deben nacer y realizarse bajo la luz constante de la Palabra de Dios.
11. Desde esta perspectiva, la “pastoral bíblica” no tiene por objeto la *Sagrada Escritura* en el sentido de que exista “una pastoral” que se encargue de la Biblia al igual como existe una pastoral que se preocupa de los jóvenes, otra de la familia, otra de los universitarios... La *Sagrada Escritura* es la Palabra de Dios *mediante la cual* accedemos al encuentro con

¹¹ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 9.

¹² Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 10.

¹³ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, n° 12.

¹⁴ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 24.

¹⁵ Cfr. *Documento de Puebla*, n° 372. En realidad, se trata de entender «cómo la misión y la acción pastoral de la Iglesia requieren de un contacto asiduo con la Palabra viva de Dios... Cuando la Pastoral no se nutre continuamente de la Palabra santa, lo cual ha ocurrido frecuentemente, entonces se deforma el Plan de Dios, se lo vacía de sus auténticas intenciones, se adoptan criterios frívolos y se confunde la eficacia del Espíritu con ciertas habilidades y trucos que producen resultados instantáneos», F. MERLOS, *Pastoral del futuro. Tensiones y esperanzas*, México D.F. 2002, 53.

Jesucristo vivo, por lo que todas las pastorales en la Iglesia deben conducir al conocimiento del misterio de Jesucristo consignado en la *Sagrada Escritura*, particularmente en el *Nuevo Testamento*. Así entendida, la finalidad de la “pastoral bíblica” es hacer que la Palabra de Dios sea -como en los *Hechos de los Apóstoles*- protagonista de la evangelización de la Iglesia, mediación de gracia y comunión con Jesús, es decir, *alma de la evangelización*¹⁶.

12. De aquí que se prefiera, en vez de “pastoral bíblica”, el nombre más largo pero más expresivo de “*animación bíblica de la pastoral de la Iglesia*” (en adelante: “*animación bíblica de la pastoral*” o sólo “*animación bíblica*”)¹⁷. La finalidad de la acción pastoral de la Iglesia es proclamar la buena nueva de Jesucristo muerto y resucitado por nosotros *según las Escrituras* (1 Cor 15,3); esta tarea pastoral hoy se realiza en el contexto de lo que se llama “pastoral orgánica”. Por tanto, ya no se trata de la Biblia como preocupación exclusiva de algunos en la Iglesia -comisiones de Biblia, círculos bíblicos, encuentros con la Palabra, catequistas...-, sino de poner la Palabra inspirada en las pastorales de la Iglesia como *f fuente teológica y espiritual* de santidad cristiana y de evangelización¹⁸.
13. El desafío evangelizador es de todos los cristianos y no sólo de grupos específicos dentro de la Iglesia. Esto no significa que deje de existir la *animación bíblica* como *una pastoral especializada*, puesto que se deben ofrecer en diócesis y parroquias todos aquellos servicios que hagan de la *Sagrada Escritura* el alma de la evangelización. [Ver *ANEXO I*]
14. Para hacer de la *Escritura* el *alma de la evangelización* tomamos por modelo a Jesús, y le preguntamos cómo lo hacía él. Respondemos a la pregunta sirviéndonos de una hermosa

¹⁶ Expresión de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano; cfr. *Documento de Puebla*, n° 372; ver también JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, n° 39.

¹⁷ También llamada “dimensión bíblica de la pastoral” o “aspecto bíblico de la pastoral”. El nombre de “animación bíblica de la pastoral” se prefiere a otros.

¹⁸ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, “*Si conocieras el Don de Dios...*” (*Jn 4,10*). *Orientaciones Pastorales 2001-2005*, Santiago de Chile 2000, n° 86.

página del evangelio de san Lucas: *la catequesis postpascual de Jesús a los discípulos de Emaús* (Lc 24,13-35). Este relato inspirará nuestras *orientaciones* acerca de la *animación bíblica de la pastoral de la Iglesia*.

15. En el relato descubrimos *cuatro momentos* que nos permitirán presentar los contenidos de la *animación bíblica* en cuatro capítulos:
16. *a-* Jesús «les preguntó: ¿Qué es lo que vienen conversando por el camino?» (Lc 24,17): la narración de la vida personal, familiar, nacional, eclesial... como sustrato y contexto socio-cultural de la *animación bíblica de la pastoral*.
17. *b-* Jesús, «empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras» (Lc 24,27): la propuesta de la Palabra de Dios y su respuesta como misión de la *animación bíblica de la pastoral*.
18. *c-* Jesús «tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio» a sus discípulos (Lc 24,30): la Palabra de Dios en las celebraciones de la fe y las formas de *animación bíblica de la pastoral*.
19. *d-* Los discípulos «se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén» (Lc 24,33): el testimonio de la fe, los agentes y la organización de la *animación bíblica de la pastoral*.

II- «¿QUÉ ES LO QUE VIENEN CONVERSANDO POR EL CAMINO?»

Palabra de Dios e interpelación de la vida

1)- Expresarle la vida al Señor

20. Dos discípulos van de camino a Emaús. Uno se llama Cleofás y el otro no tiene nombre, quizás para que cada uno de nosotros se ponga en su lugar. Un desconocido se acerca y les pregunta: «¿Qué es lo que vienen conversando por el camino?» (Lc 24,17).
21. Ellos, entristecidos, le expresan lo que han vivido los últimos tres días en Jerusalén. Insisten en sus esperanzas frustradas: han confiado en Jesús como profeta de Dios y liberador de Israel, pero terminó crucificado por decisión de los dirigentes del pueblo, y «hace ya tres días» que ocurrió todo esto (Lc 24,21). Nada se puede hacer. Es cierto que han recibido la sorprendente noticia de que su cuerpo no está en el sepulcro y de que unos ángeles anunciaron que está vivo, pero nadie ha confirmado dicha información. La amargura no puede ser mayor: aquel profeta «poderoso en obras y palabras» en quien creyeron, ¡no era el *liberador de Israel!* (24,19).
22. ¿Qué sucedería si hoy se nos acerca Jesús y nos pregunta: “qué van conversando por el camino de la vida, qué cosas les preocupan?”.
23. La respuesta sería ciertamente compleja. En una larga conversación tendríamos que contar cosas que nos preocupan como personas y como miembros de una familia, de la sociedad y de la Iglesia.

24. Como ciudadanos y cristianos queremos comentarle a Jesús nuestra perplejidad por tantas situaciones vitales que están siendo afectadas por este cambio de época. Le queremos expresar sobre todo, al igual que los de Emaús, lo que nos preocupa y nos esclaviza de nuestra sociedad, lo que no nos deja vivir el don hermoso de la «gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). Como los discípulos de Emaús, necesitamos que Jesucristo resucitado, presente en nuestro caminar, sea nuestro liberador.

2)- Nuestras situaciones vitales

2.1- Cambio de época

25. En el tiempo en que vivimos están cambiando sustancialmente las maneras de entender y vivir nuestras relaciones con los otros, con la naturaleza y con Dios, quizás porque está cambiando radicalmente el conocimiento y la percepción de nosotros mismos.

26. Esto se explica no sólo porque vivimos una época de cambios, sino por la vivencia dramática de un *cambio de época de grandes proporciones*. Sin pretender agotarlas, enumeramos a continuación algunas *grandes tendencias* que caracterizan este cambio de época¹⁹.

2.2- Una sociedad multiétnica y pluricultural

27. Nuestra sociedad está conformada por una gran variedad de grupos humanos con rasgos e identidad propia (*pluralidad étnica*) que expresan y generan diversas y, a veces, contrapuestas

¹⁹ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones pastorales 2001-2005*, nsº 52-62; J. VÉLEZ, *Evangelizar la Posmodernidad desde América Latina*, Bogotá 2000, 15-53.

culturas (*pluralidad cultural*). Querámoslo o no, estamos en permanente interacción con grupos y culturas que no son los nuestros y sin tener que viajar a otros países²⁰.

28. Dichos grupos humanos y sus culturas van generando cambios substanciales en la manera acostumbrada de comprender el mundo, en la convivencia social y en la manera de vivir la religión. A diferencia de antes, hoy se valora especialmente lo íntimo y lo subjetivo más que lo objetivo de los acontecimientos, cosas y personas. Una consecuencia es la igualación simplista de todos los valores, pues basta la aceptación de los mismos por parte de un grupo humano para que adquiera carta de ciudadanía. Como creyentes se nos invita a leer los *signos de los tiempos* buscando discernir «lo que es justo» de lo que no lo es (Lc 12,57; ver Rm 12,1-2).
29. Entre los *aspectos positivos* generados por la interacción de culturas y grupos diversos podemos señalar, entre muchos, la valoración de la experiencia y la búsqueda de la realización personal; el despertar del valor de cada cultura, de los derechos humanos, del rol de la mujer y de los derechos de las minorías; la promoción de una cultura de la diferencia, la tolerancia y el respeto mutuo; el sano pluralismo ideológico, ético y religioso; la valoración creciente del movimiento ecuménico.
30. Entre los *aspectos negativos* hay que mencionar la polarización y la intolerancia; la marginación o la indiferencia frente a lo que no es propio; las fáciles estigmatizaciones, tanto de individuos como de sus grupos de pertenencia; la inseguridad y el miedo colectivos.
31. La vivencia de estas realidades negativas provoca en el hombre contemporáneo una profunda *crisis de angustia* que va de la mano con la *crisis de sentido*, la que pone en cuestión su identidad y roles en la familia y la sociedad. JUAN PABLO II escribía en su primera carta

²⁰ Cfr. SECRETARÍA GENERAL DEL CELAM, *Globalización y nueva evangelización en América Latina y el Caribe*, ns° 146-158.

encíclica del año 1979 que «el hombre vive cada vez más en el miedo»²¹. Con todo, la *búsqueda de sentido* es inherente al ser humano y mientras no se esfuerce por tomar conciencia de su fin trascendente no alcanzará su vocación suprema: el conocimiento de Dios y la comunión con él.

2.3- *Una sociedad tecnificada*

32. Nuestra sociedad tiene cada vez más grandes y reales posibilidades tecnológicas²². El invento de nuevas tecnologías en todos los campos y el uso cada vez más masivo de ellas imprime *formas nuevas de relación* con los seres humanos, con Dios y con la naturaleza. Es evidente que nos comprendemos y relacionamos de modo diverso en sociedades de alto impacto tecnológico que en aquellas que no lo son. Por otro lado, el desarrollo y la utilización de los medios de comunicación social y la frecuente y cada vez más universal movilización humana gracias a los medios aéreos y terrestres generan una *cultura de la comunicación* y de la *integración* de los hombres entre sí y con su medio ambiente.
33. En gran parte, a causa de esta sociedad tecnificada, la persona se ve amenazada por la tendencia al individualismo y a bastarse por sí misma. Busca lo inmediato y lo que la satisface a nivel de sensaciones corporales, sin un responsable cultivo de valores espirituales y con un escaso anhelo de trascendencia. Todo cree encontrarlo en esta tierra. Las expectativas puestas en la eficacia creciente de los medios tecnológicos incrementan el inmediatismo (todo tiene que ser “hoy y aquí”) y el exitismo (nada puede fallar ni amargarme).
34. Dios aparece cada vez más irrelevante, diluyéndose la dimensión de cruz o sufrimiento que tiene el seguimiento de Jesús (Mc 8,34: «Si alguno quiere venir detrás de mí... que cargue

²¹ JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, n° 15.

²² Cfr. SECRETARÍA GENERAL DEL CELAM, *Globalización y nueva evangelización en América Latina y el Caribe*, ns° 83-97; CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones pastorales 2001-2005*, n° 59.

con su cruz y me siga») y olvidándose -y muchas veces negándose- la vocación a la vida eterna²³.

2.4- *Una sociedad globalizada y secular*

35. Una *sociedad globalizada y secular*, donde la existencia de Dios no importa o se niega, replantea en la sociedad humana el ser y la función -por un lado- de la vida política, social y económica, y -por otro- de la vida religiosa y ética.

36. *La globalización* del mundo presenta *aspectos positivos* como el anhelo de hacer de la humanidad una gran familia, pero a la vez tiende a generar personas con grandes dificultades para llevar a término sus procesos de identificación y de integración. Nunca como hoy el ser humano parece estar más solo y saber menos quién es. La economía de mercado, en una globalización como la actual, influye drásticamente en las políticas de desarrollo de los pueblos, favoreciendo «el bienestar de unos cuantos y descuidando el bienestar y el “bien-ser” de todos»²⁴. Tiende a fomentar el consumismo indiscriminado, la falta de cuidado por el medio ambiente, la competencia laboral con el consiguiente descuido de los más pobres y una inequitativa distribución de las riquezas. Privilegia los criterios para el desarrollo económico por encima de las necesidades y valores de los hombres y mujeres de hoy²⁵.

37. La negación o indiferencia de Dios encapsulan la naturaleza, la historia y al hombre en sí mismos, como organismos completos que se explican y rigen por una dinámica independiente del poder y la sabiduría de Dios. No hay, pues, lugar para el Creador ni para una vida que trascienda la actual. Esta *mentalidad secularista* es diversa a aquella otra que valora las cosas y el hombre sin negar su justa dependencia del Creador. Una apropiada valoración secular del

²³ Cfr. JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, n° 34.

²⁴ SECRETARÍA GENERAL DEL CELAM, *Globalización y nueva evangelización en América Latina y el Caribe*, n° 340.

²⁵ Cfr. PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Santiago de Chile 2005, ns° 283; 347-350; 361-376.

mundo le permite al hombre a abrirse al misterio, al lenguaje simbólico, a experiencias religiosas personales y grupales, y a la dimensión ética de la existencia. En cambio, la prescindencia de Dios lo lleva a vivencias espirituales y a relaciones atípicas con la divinidad. Es fácil que la religión se transforme en una cuestión de carácter privado con la que cada uno busca satisfacer su “nostalgia de Dios”²⁶.

38. La vida ética se hace ambigua, pues el hombre de hoy a la par con valorar la responsabilidad y la conciencia personal, los derechos humanos y los de la naturaleza, separa algunas realidades vitales de sus significados profundos: el sexo del amor y de la vida, la naturaleza del hombre, el poder del servicio, el servicio del bien común, la felicidad del sacrificio, la satisfacción personal de la norma moral, el fin de los medios... En muchos se genera un cristianismo “desvinculado” y “fragmentado”, por un lado indiferente a la conducción de los pastores, con ideas doctrinales propias y partícipe de la Iglesia-institución en tanto cuanto satisfaga su sensibilidad religiosa, y por otro una vida religiosa sin gran preocupación por la conversión de la vida y la transformación de la sociedad. La corresponsabilidad eclesial y social del cristiano se debilita y tiende a desaparecer.

39. Estas son algunas de nuestras situaciones vitales como sociedad y como Iglesia. Y cuando se las contamos a Jesús, como los de Emaús las suyas, Jesús se hace cargo de ellas, para iluminarnos con su Palabra y reencantar nuestra esperanza.

40. La *naturaleza y función* de la *Sagrada Escritura* en cuanto busca responder a nuestras situaciones vitales en este cambio de época nos ayudarán a descubrir cuál es la misión de la *animación bíblica de la pastoral*. Luego, nos preguntaremos por las disposiciones que requiere el discípulo de Jesús para acoger la Palabra de su Maestro de modo que -como sarmiento unido a la Vid- sea fecundo en frutos para esta nueva época, tan novedosa como desafiante.

²⁶ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones pastorales 2001-2005*, n° 62.

III- «Y EMPEZANDO POR MOISÉS... LES EXPLICÓ LAS ESCRITURAS»

Palabra de Dios y promesa cumplida del Padre

1)- Jesús interpreta las Escrituras

41. Frente a la realidad que vivían los de Emaús, Jesús los ilumina con el plan salvador de Dios por lo que recurre a las *Escrituras* para explicar la voluntad del Padre a sus dos incrédulos discípulos. De igual modo se dirige a nosotros, discípulos del siglo XXI, para descubrir ante nuestros “ojos” (nos pide fe) y nuestro “corazón” (nos pide amor) la buena nueva del Padre que da sentido a nuestras situaciones vitales y recrea la esperanza en esta nueva época que nos corresponde vivir y construir.

42. Jesús *abre el sentido de las Escrituras* partiendo por la *Ley* de Moisés, siguiendo por los *oráculos de los profetas* y terminando en los *Salmos*, el libro de oración de Israel (Lc 24,27.44). Al *interpretar el Antiguo Testamento* revela el querer del Padre respecto a los acontecimientos pascuales ocurridos en Jerusalén. Esta interpretación presenta *tres notas* características: es *integral, mesiánica y significativa*.

43. a- Es *integral*: «*Empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas...*».
Jesús interpreta las *Escrituras* considerando toda la revelación y las promesas contenidas en el *Antiguo Testamento* acerca de él. No cercena caprichosamente la Palabra, privilegiando unos textos o acontecimientos sobre otros, según la ideología de moda o la fuerza de los intereses de grupos políticos o religiosos.

45. b- Es *mesiánica*: «*Les explicó lo que decían de él...*».

Jesús relee los acontecimientos interpretando los *Libros Sagrados* como voluntad del Padre, es decir, descubriendo el sentido profundo de su plan salvífico. El fin de la antigua alianza «era preparar la venida de Cristo, redentor universal, y de su reino mesiánico, anunciarla proféticamente y presentarla con diversas imágenes»²⁷.

46. c- Es *significativa*: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Jesús interpela desde la *Escritura* la vida concreta de sus interlocutores, suscitando aquella luz que les permite comprender el plan de Dios y aquel ardor que sacia el hambre «de oír la Palabra del Señor» (Am 8,11).

47. Igual que a los de antes, Jesús invita a sus discípulos de hoy a interpretar las *Escrituras*, para que iluminemos nuestras concretas realidades y situaciones vitales con *el proyecto del Padre*, y su proyecto es la *presencia actual y salvífica* de Jesús resucitado y de su Espíritu. Esta forma de abordar la Biblia es la que «discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» y suscita la adhesión vital a Jesucristo (Heb 4,12-13).

48. Sólo *interpretando adecuadamente* la Palabra y *respondiendo sinceramente* a ella desde *los propios contextos vitales y socio-culturales*, se crece en el hermoso don del discipulado. Y este es un servicio que debe ofrecer la *animación bíblica de la pastoral*.

2)- Misión de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia

49. La misión de la *animación bíblica* depende tanto de las condiciones vitales de los interlocutores de la evangelización como de la identidad y función de la *Sagrada Escritura* en la vida de la Iglesia. Comencemos por esto último.

²⁷ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 15.

50. La constitución conciliar *Dei Verbum* nos ofrece una valiosa descripción de la *Sagrada Escritura*: es la *Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo y confiada a la Iglesia para salvación nuestra y del mundo*²⁸.
51. Las tres afirmaciones de esta descripción nos permitirán fijar las tareas de la *animación bíblica de la pastoral*. La *Sagrada Escritura* es:
52. a- *Palabra de Dios escrita...*: el Padre se revela y «sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos»²⁹, y lo hace «por medio de hombres y en lenguaje humano», adaptando así «su lenguaje a nuestra naturaleza con su providencia solícita»³⁰.
53. b- *Inspirada por el Espíritu Santo...*: unos hombres elegidos consignan por escrito, bajo la inspiración del Espíritu Santo, la manifestación de Dios y sus planes de salvar al hombre, conocimiento imposible de acceder si Dios no se hubiera revelado y sin la adhesión de fe³¹.
54. c- *Y confiada a la Iglesia para salvación nuestra y del mundo*: la Palabra de Dios escrita tiene a Dios como autor, y como tal ha sido confiada a la Iglesia para que ella misma conozca y experimente la salvación de Dios y, aceptada y vivida, la proponga a todos como «fuerza de Dios para la salvación del que cree»³².
55. A la luz de lo dicho, la *animación bíblica de la pastoral* tiene que ofrecer -por lo menos- *tres servicios fundamentales*:

²⁸ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, ns° 11 y 21.

²⁹ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 21.

³⁰ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, ns° 12 y 13

³¹ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, ns° 5-6 y 11.

³² Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, ns° 11 y 17.

56. a- Como la Biblia consigna por escrito en tiempo y cultura muy diversa a la nuestra la *revelación divina* realizada «por obras y palabras intrínsecamente ligadas»³³, misión de la *animación bíblica* es *enseñar a descubrir* los significados auténticos de palabras y acontecimientos de la *Escritura* en conformidad a la época en que fueron escritas.
57. El primer servicio de la *animación bíblica* es ser *escuela de interpretación* del mensaje revelado que la Biblia contiene.
58. b- Como la Biblia es Palabra inspirada por el Espíritu por la que Dios sale *en y por su Hijo primogénito* al encuentro de sus hijos de todos los tiempos y lugares, misión de la *animación bíblica* es *enseñar a dialogar* con Jesucristo, camino que conduce al Padre.
59. El segundo servicio de la *animación bíblica* es ser *escuela de comunión*³⁴.
60. c- Como la Biblia es Palabra confiada a la Iglesia para salvación nuestra y del mundo entero, misión de la *animación bíblica* es ayudar al discípulo de Jesús a dejarse interpelar por la Palabra, para hacerla vida, y a anunciarla a los hermanos.
61. El tercer servicio de la *animación bíblica* es ser *escuela de evangelización*.
62. Estos servicios de la *animación bíblica* se deducen de la revelación divina y de la función de la *Sagrada Escritura* en la vida de la Iglesia y se han plantear como respuesta a «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo»³⁵.
[Ver ANEXO 2]

³³ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 2.

³⁴ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 25.

³⁵ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, n° 1. Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Ad gentes*, n° 22.

3)- La animación bíblica y las situaciones vitales del hombre de hoy

3.1- *“Nuestro camino a Emaús” y la tarea de la animación bíblica de la pastoral*

63. En “nuestro camino a Emaús”, Jesús cuestiona nuestras creencias e interpela nuestro desánimo. Nos conduce, como Buen Pastor, a la aceptación de nuestra misión como Iglesia, según los designios del Padre. Este camino se convierte en *camino pascual* cuando dejamos que Jesús nos haga *pasar* de la ceguera de los ojos y la desesperanza del corazón al sentido salvador de los acontecimientos: los “ojos” terminan contemplando y el “corazón” ardiendo (Lc 24,31.32).

64. La *pedagogía pascual* del Resucitado, que cambia radicalmente la vida, se inicia *tomando conciencia de la propia realidad*, es decir, de lo que soy y cómo estoy frente a Dios, a los hermanos y a la comunidad eclesial. Así el Señor puede hacernos vivir el proceso de transformación en «nueva criatura» (2 Cor 5,17; Ef 4,24) por medio de su Palabra y la participación en su obra liberadora.

3.2- *Dimensión sapiencial de la Escritura: interpretar la Palabra en una sociedad multiétnica y pluricultural*

65. El primer servicio de la *animación bíblica de la pastoral* es traducir el *pensamiento bíblico* al hombre de hoy inmerso en diversas culturas, con sus gozos y tristezas³⁶, es decir, ayudar a captar con nitidez el sentido auténtico del texto sagrado como *Buena Nueva* fecunda, actual e interpelante³⁷. Hoy, como nunca, la Iglesia debe presentar las *Escrituras* como el medio

³⁶ JUAN PABLO II en PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Santiago de Chile 1994, págs. 17-18: «La Biblia ejerce su influencia a lo largo de los siglos. Un proceso constante *de actualización* adapta la interpretación a la mentalidad y al lenguaje contemporáneo [...]. Por tanto, es preciso volver a traducir constantemente el pensamiento bíblico al lenguaje contemporáneo, para que se exprese de una manera adaptada a sus oyentes».

³⁷ JUAN PABLO II en PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, pág. 6: «La interpretación de la Sagrada Escritura es de importancia capital para la fe cristiana y la vida de la Iglesia [...]. El modo de interpretar los textos

privilegiado para descubrir al Dios que actúa en la historia humana y en la vida de cada persona, tal como lo hizo Jesús con los discípulos de Emaús.

66.

Esta presentación de la *Sagrada Escritura* debe partir de la convicción de fe que Dios se reveló a sí mismo y manifestó el misterio de su voluntad *para cada hombre y mujer* de nuestro tiempo³⁸. De este modo, cuando entre tantas palabras y culturas se ofrece el significado auténtico de los *hechos y palabras de Dios* que testimonia la *Escritura*, se impulsa en el hombre la búsqueda de su vocación más plena y de su fin último. La Palabra de Dios escuchada con devoción y rectamente interpretada nunca se opone a culturas y etnias³⁹, sino más bien las dispone a la aceptación de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida (Jn 14,6). El conocimiento total y vinculante «del plan salvador de Dios, que es Cristo, en quien se encierran todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» (Col 2,2; 3,10), libera al hombre del miedo y de sus crisis de angustia, lo hace tolerante y preocupado por los marginados y grupos más débiles..., porque sólo él es fuente de «nueva humanidad» (Ef 2,15). La *Sagrada Escritura* es propuesta divina de *sentido auténtico y definitivo* para toda cultura y etnia.

67.

Misión de la *animación bíblica de la pastoral* es iluminar al hombre que padece y genera culturas con la revelación de Dios contenida en las *Escrituras*, para que camine hacia la plenitud de la vida, hacia la vida eterna. En nuestra sociedad multiétnica y pluricultural, este caminar enfrenta varios peligros que alejan al hombre de su más profunda vocación. Por ejemplo, el peligro de la *superficialidad* y del *relativismo* de la vida cotidiana⁴⁰, que se traspasa a la lectura de la Biblia, y el peligro de las *lecturas fundamentalistas*, fenómeno creciente en casi todas las iglesias⁴¹. El relativismo y el fundamentalismo en la interpretación de las

bíblicos para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo tiene consecuencias directas para su relación personal y comunitaria con Dios, y también está ligado estrechamente a la misión de la Iglesia. Se trata de un problema vital...».

³⁸ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 2.

³⁹ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 1.

⁴⁰ Cfr. JUAN PABLO II, «Discurso final a los Obispos de Chile en visita *ad limina*, año 2000», n° 2.

⁴¹ Cfr. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, págs. 64-68.

Escrituras impactan negativamente la vida y la convivencia cristiana, haciendo que nos cerremos al crecimiento en la verdad y a la comunión con Dios, ambos posibles gracias a una recta interpretación de la Biblia que eduque la fe en la revelación de Dios y en la aceptación de su plan salvador.

3.3- *Dimensión dialogal de la Escritura: orar la Palabra en una sociedad tecnificada*

68.

El segundo servicio de la *animación bíblica de la pastoral* es presentar la *Sagrada Escritura* como *mediación de diálogo*, es decir, como *camino válido y eficaz de encuentro con Jesucristo vivo*. En nuestra sociedad con innumerables medios técnicos, tarea de la *animación bíblica* es motivar y acompañar a hombres y mujeres a centrar su vida de discípulos en la Palabra acogida como *lugar de comunicación con Dios*. La *animación bíblica*, por tanto, tiene que plantearse de tal modo que sea una *escuela* donde se aprende a *actualizar la Palabra de Dios como mensaje divino* «útil para enseñar, para persuadir, para corregir y para educar en la rectitud» de la vida (2 Tim 3,16-17).

69.

Toda la historia de la salvación nos anuncia que Dios nos amó primero y nos sigue amando con su infinita misericordia. Por más que nos sorprenda la ciencia y la tecnología, la salvación nos viene del amor de Dios. La *animación bíblica* como escuela de actualización de la Palabra enfrenta el desafío de enseñar a cultivar la *familiaridad cariñosa y orante* con la *Sagrada Escritura* para gustar ese amor salvador del Padre por Jesucristo en su Espíritu. Esta actualización de la Palabra nos abre a la *trascendencia* y a una *vida espiritual sólida* que muchas veces la confianza en la técnica nos lleva a olvidar y a relegar, y edifica la Iglesia como familia de Dios que vive en la verdad y el amor, la libertad, la justicia y la paz, familia donde todos encuentren «un motivo para seguir esperando»⁴².

3.4- *Dimensión misional de la Escritura: anunciar la Palabra en una sociedad globalizada y secular*

⁴² *Ordinario de la Misa, plegaria eucarística V/b*. Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n° 6.

70.

El tercer servicio de la *animación bíblica de la pastoral* es ser «*servidora de la Palabra* en el compromiso de la evangelización»⁴³ por lo que tiene que ofrecer la Palabra de Dios escrita como *alma de la evangelización*, es decir, como nutritivo alimento de la vocación a la santidad (Mc 5,19; Lc 24,33-34). En nuestra sociedad *globalizada y pluralista* donde Dios no importa o se niega, el desafío de la *animación bíblica* es ofrecer «los valores que surgen del Evangelio»⁴⁴ como criterios que aportan sentido último y fraterno a la actividad personal y social de la persona y de los grupos humanos (economía, política...). La *Buena Nueva* aceptada *globaliza la caridad*, arrancando al discípulo del individualismo y la indiferencia, y abriéndolo a la consideración del otro como hermano, sobre todo si es pobre y marginado. El *servicio de la Palabra* tiene que impulsar al discípulo a empeñarse con ardor renovado «en la construcción de una cultura social y política inspirada en el Evangelio»⁴⁵, que toque todas las dimensiones de la vida, donde la economía, la política, la ecología... estén al servicio del hombre redimido por Jesucristo.

71.

La relación frecuente y cariñosa con la Palabra de Dios suscita la *transformación de la vida* e impele a *testimoniar al Verbo encarnado* para salvación de todos⁴⁶. Ser cristiano y misionero «son dos términos que se reclaman mutuamente», pues «lo propio del encuentro con Jesucristo vivo es que se transforme en un llamado a la misión»⁴⁷. Nuestra sociedad valora enormemente al heraldo cuando su mensaje es su vida misma conformada según el Evangelio y

⁴³ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, n° 40.

⁴⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones pastorales 2001-2005*, n° 64. Cfr. SECRETARÍA GENERAL DEL CELAM, *Globalización y nueva evangelización en América Latina y el Caribe*, ns° 393-397.

⁴⁵ SECRETARÍA GENERAL DEL CELAM, *Globalización y nueva evangelización en América Latina y el Caribe*, n° 555; ver ns° 554-562. Cfr. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, pág. 112.

⁴⁶ Cfr. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, n° 39; CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones Pastorales 2001-2005*, n° 86.

⁴⁷ CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones Pastorales 2001-2005*, ns° 183 y 184.

vivida con gozo en todos ambientes, particularmente aquellos donde Jesucristo es poco o nada conocido⁴⁸. [Ver ANEXO 3]

4)- Palabra de Dios y discipulado

4.1- Modelos bíblicos de escucha de la Palabra

72.

Ahora bien, la principal tarea de la *animación bíblica de la pastoral* es preparar la tierra de la vida para que cada discípulo del Señor reciba la Palabra y sus frutos sean el ciento por uno. La semilla de la Palabra se queda sin dar frutos si en el discípulo de Jesús no existen las disposiciones de escucha y práctica del mensaje revelado contenido en las *Escrituras* (Mc 4,13-20). Por esta razón, el principal servicio de la *animación bíblica* es suscitar el «hambre de escuchar la Palabra del Señor» (Am 8,11) y preparar los “oídos” y “corazones” de los discípulos del Maestro para que la escuchen y la amen (Is 50,4-5).

73.

Algunos *modelos bíblicos* -más que conceptos- nos ayudarán a fijar cómo se disponen “oídos” y “corazón” para que, al “abrir las Escrituras” (Lc 24,32), sea reconocida y aceptada la *Palabra de Dios viva y eficaz* y así Cristo «llegue a tomar forma definitiva» en cada uno de los suyos (Gál 4,19).

4.2- El ministro etíope o la Palabra comprendida (Hch 8,28)

74.

El Espíritu Santo conduce al diácono Felipe ante un ministro etíope, adorador de Dios, para que le anuncie la buena nueva. Su catequesis es de *carácter bíblico*, y consiste en explicar con claridad el misterio del Mesías contenido en el pasaje del profeta Isaías (Is 53,7-8) que el ministro lee de regreso a su patria sin lograr entender.

⁴⁸ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, n° 41: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio»; cfr. también n° 21.

75. ¿Cuántas veces tomamos la *Escritura*, la leemos y no la comprendemos, como el ministro etíope, porque nos falta *el catequista* (sacerdote, religiosa, maestro, subsidio, nota explicativa...) que nos ayude a penetrar en el sentido auténtico del texto bíblico? En el camino del conocimiento de Dios necesitamos de catequistas que, imbuidos del Espíritu Santo como Felipe, nos ayuden a abrir la inteligencia al sentido profundo de los pasajes bíblicos.
76. La *catequesis bíblica* de Felipe al ministro etíope nos enseña que:
77. a- *Comprender un pasaje de la Escritura* es dar razón de los significados de los términos y del sentido de los acontecimientos que deben entenderse conforme a la mentalidad del autor bíblico que escribió dicho texto, y de Dios que nos revela su misterio. En palabras del CONCILIO VATICANO II, comprender un pasaje es dar razón de «lo que los autores bíblicos querían decir» (*sentido literal*) y de «lo que Dios quería dar a conocer con dichas palabras» (*sentido pleno*)⁴⁹. La Biblia, por lo mismo, necesita un esfuerzo personal para «discernir con precisión los sentidos de los textos bíblicos en su contexto propio»⁵⁰; de aquí la necesidad de la ayuda de alguien o de algún sencillo subsidio bíblico.
78. b- Gracias a la catequesis de Felipe, el pasaje inspirado por Dios conduce al funcionario a su *adhesión de fe en Jesucristo*. Felipe explica el texto bíblico de tal modo que guía al etíope al encuentro personal con Jesucristo en cuanto Palabra salvadora del Padre.
79. c- La catequesis se completa *celebrando la fe*, en este caso, el sacramento del Bautismo que -gracias al don del Espíritu- ilumina interiormente el corazón del funcionario, haciendo posible el gozo de la salvación.

⁴⁹ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum* n° 12.

⁵⁰ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, pág. 105. En las págs. 74-76 y 79-80 se habla del *sentido literal* y del *sentido pleno*: a)- el *sentido literal* del texto es aquel sentido «que ha sido expresado directamente por los autores humanos inspirados», y b)- el *sentido pleno* del texto es aquel «sentido profundo del texto, querido por Dios, pero no claramente expresado por el autor humano».

4.3- *Lidia o la Palabra aceptada con corazón limpio (Hch 16,14)*

80. LIDIA no es judía, pero -como el ministro etíope- respeta y adora al Dios de Israel. Se destaca por su hospitalidad y su fe sincera en Dios y, una vez convertida, sobresale por su adhesión a Jesús, el Mesías anunciado por Pablo. Un día sábado, cuando asistía a la proclamación que hacía Pablo del «camino de la salvación» (Hch 14,17), el Señor «*le abre el corazón*» para que acepte la buena nueva que es Jesucristo (16,14). Con la conversión de LIDIA y los de su casa se inicia la primera comunidad cristiana en Filipos.
81. Dios toca con su gracia el corazón de LIDIA y *lo abre a la Palabra* que predica Pablo. De este modo Dios la prepara a aceptar a Jesús y su obra redentora. Lo contrario a alguien de corazón abierto a Dios es uno de “corazón obstinado” que por incrédulo y rebelde rechaza a Dios y su plan salvador (Rm 2,5-8), y uno de “corazón impuro” que -por no tener cabida la fe en su vida- se aleja «del Dios vivo» (Heb 3,12).
82. En el mundo bíblico, el “corazón” representa el *centro de la persona*, el “lugar” donde “se guardan” -como en una “bodega” (2 Cor 7,2-3)- pensamientos y sentimientos, decisiones y recuerdos. El corazón es la *sede de la inteligencia y de los afectos* que hace posible la relación interpersonal y la comprensión del sentido de las cosas y de los acontecimientos. El corazón es también la *sede de la voluntad* gracias a la cual se toman decisiones, y la *sede de la memoria* que almacena -como en un cofre- el recuerdo de las cosas valiosas como la Ley de Dios (Dt 6,6) y sus acciones (Lc 2,50-51).
83. Dios, por tanto, *abre el corazón* cuando lo purifica de obstinaciones e impurezas para que albergue sólo aquello que permita al discípulo configurar una vida en consonancia con la voluntad del «verdadero Dios», sin dominio de la maldad y la idolatría (Ap 2,20-25). Dicho de otro modo, Dios abre el corazón *cuando regala* un «corazón sincero», de «fe auténtica» (1 Tim 1,5), de «conciencia pura» y limpio «de todo mal» (Heb 10,22).

84. Sólo este corazón, preparado para derrotar toda maldad e idolatría y reconocer a Dios como único Señor (Mc 12,28-31), es capaz de *escuchar su Palabra* y dar frutos de justicia, caridad y paz (2 Tim 2,22). Este corazón es tierra buena para la semilla de la *Buena Nueva*.
- 4.4- *María, hermana de Marta, o la Palabra que hace discípulos (Lc 10,39)*
85. “Sentarse a los pies” de Jesús para escuchar su palabra es una de las metáforas que mejor describe al discípulo. Quien no se sienta a los pies de Jesús pone en peligro su identidad y misión de discípulo por no tener ánimo ni tiempo para *escuchar a su Señor*.
86. Según Jesús, su *nueva familia* son aquellos que *se sientan a su alrededor* (Mc 3,31-35). No son los parientes que lo buscan porque estiman que los está deshonrando con su comportamiento, ni tampoco los maestros de la ley, venidos de Jerusalén, que piensan que está endemoniado (3,20-22). Su nueva familia son sus *discípulos que se sientan a sus pies* porque lo aceptan como Mesías y buscan la voluntad del Padre. De este *resto de Israel* brotará el *nuevo pueblo de Dios*, constituido por judíos y gentiles, que no se funda ni en la raza ni en la sangre, sino en la adhesión de fe a Jesús en cuanto Mesías.
87. La ruptura con el núcleo familiar cuando se opone al Reino de Dios (Mt 10,34-39), junto con la itinerancia, la persecución y la constitución de una comunidad abierta son las notas distintivas de los discípulos del Mesías respecto a los discípulos de otros maestros.
88. En el relato de san Lucas, Marta representa a los cristianos venidos del judaísmo, todavía atados al cumplimiento de la ley mosaica y de las tradiciones judías. María, en cambio, representa a los cristianos, judíos o no, que desde la novedad de Jesucristo y del Reino reinterpretan las leyes mosaicas. A estos les importa *escuchar al Mesías* y no las tradiciones legales y proféticas de los antepasados que hablaban del Ungido de Dios aún por venir.

Mientras los primeros siguen siendo discípulos de la Ley, los segundos son ya discípulos del Mesías y de su Reino, porque han aceptado vivir «todo el plan de Dios» (Hch 20,27).

89. Marta, como dueña de casa, «está atareada» (Lc 10,40) con el servicio que exige la amistad y la digna hospitalidad a la ilustre visita. Su incontenible actividad genera en ella un estado de ánimo que san Lucas retrata con dos verbos: *anda inquieta* y *ésta afligida* por tratar de atender -según ella- del mejor modo a Jesús (10,41). María, en cambio, escapa a la lógica de las cosas y acepta la lógica de Dios: ella, sentada a los pies de Jesús, escucha al «Hijo elegido» (9,35). Mientras Marta se afana por *alimentar al Maestro* con una febril actividad, María por *alimentarse del Maestro* sentada a sus pies. Toda otra disposición que no sea “escuchar”, toda otra actividad que no sea “sentarse a sus pies” se vuelve secundaria (12,31-33).

90. María se sienta a los pies del Señor para *escuchar su palabra* (Lc 10,39). “Escuchar” y “obedecer” en el *Nuevo Testamento* (la misma raíz en griego) son acciones que se reclaman mutuamente: escucha quien obedece, obedece quien escucha, es decir, ha escuchado de verdad quien *pone por obra la voluntad de su Señor* (ver Dt 6,4ss). La escucha de la Palabra, por tanto, se convierte en *actuar o hacer la Palabra*, según el mismo Jesús nos lo recuerda: «No todo *el que me dice*: “¡Señor, Señor!” entrará en el Reino de los cielos, *sino el que hace* la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mt 7,21). “Cristiano” es quien sentado a los pies del Mesías lo escucha para practicar su Palabra y extender el Reino del Padre celestial.

91. Sentarse a los pies del Maestro con oído despierto *modela al cristiano*, haciéndolo:

- a- Un *auténtico discípulo* que escucha siempre y en toda circunstancia la voz de su Buen Pastor, dejándose conducir por él (Jn 10,3.27).
- b- Un *auténtico creyente* que cree firmemente que las promesas del Padre se han cumplido en su Hijo amado a quien hay que escuchar (Lc 3,22; Mt 5,17).

- c- Un *auténtico siervo* que imita y obedece a Jesús, Siervo del Señor (Hch 3,13; 4,27), cuyo alimento es hacer la voluntad del Padre (Jn 4,34; 8,29; Lc 11,28).
- d- Un *auténtico contemplativo y misionero* que, asombrado y cautivado, no olvida ni deja de maravillarse de la obra de Jesús en él, en la Iglesia y en el mundo, proclamándola a quien lo quiera escuchar (Lc 2,20.51; Hch 2,33).

92.

El discípulo que *escucha a su Señor*, como María de Betania, ofrece la existencia en permanente diálogo con su Maestro, moldeando motivaciones y vida conforme a sus enseñanzas. En cambio, quien se afana por la actividad y vive de preocupaciones, como Marta de Betania, termina destruyendo el diálogo y sus frutos de *seguimiento, fe, obediencia, contemplación y misión*.

93.

Para hacer de la *Sagrada Escritura* el agua que calme la sed «de oír la palabra del Señor» (Am 8,11), los *tres modelos* de escucha nos enseñan que:

- Como el *ministro etíope*, hay que leer la *Escritura* con anhelos de buscar la verdad y conocer el misterio y la voluntad de Dios consignado en ella.
- Como *Lidia de Filipos*, hay que acercarse a la Palabra con un corazón limpio, libre de maldad e idolatrías reconociendo a Dios como único y absoluto Señor de la vida y la historia, y
- Como *María de Betania*, hay que darse tiempo y serenidad espiritual para sentarse a los pies de Jesús y confrontar su palabra con la propia vida.

IV. «TOMÓ EL PAN, LO BENDIJO, LO PARTIÓ...» Palabra de Dios, anuncio y celebración de la fe

1)- El camino a Emaús y los gestos salvíficos del Señor resucitado

94. Al caer la tarde, aquella cena de los discípulos de Emaús con Jesús (Lc 24,30) es la «*fracción del pan*» (cfr. Hch 2,42), y *Lucas* la presenta casi con los mismos verbos que emplea en el relato de la institución de la Eucaristía (Lc 22,19).

95. Desde los comienzos de la Iglesia, y ya en Emaús, la fracción del pan une la explicación de la Palabra y el gesto sacramental⁵¹. La Eucaristía es comunión con la Palabra y con el Cuerpo del Señor, con su cuerpo sacramental (el pan eucarístico) y con su cuerpo eclesial (la Iglesia, en cuanto Cuerpo de Cristo Cabeza). La Eucaristía confiada a la Iglesia es *diálogo* y *sacrificio*, realidades que se exigen mutuamente aunque cada una con su propia eficacia⁵². En cada celebración eucarística, «el encuentro con el Resucitado se realiza mediante la participación en la doble mesa de la Palabra y del Pan de vida»⁵³.

96. Después de la fracción del pan, inmediatamente se les abrieron los ojos a los de Emaús y reconocieron al Resucitado. Más tarde, ellos mismos dan testimonio de «cómo lo reconocieron al partir el pan» (Lc 24,35).

2)- Liturgia de la Palabra y Liturgia Eucarística

⁵¹ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 21; *Sacrosanctum Concilium*, n° 56.

⁵² A diferencia del sacramento, es difícil «que la proclamación litúrgica de la Palabra de Dios pueda, por sí sola, producir los frutos esperados» si la lectura de la Biblia no anima habitualmente la vida de las personas y de las familias cristianas, JUAN PABLO II, *Dies Domini*, n° 40.

⁵³ JUAN PABLO II, *Dies Domini*, n° 39. Cfr. SÍNODO DE LOS OBISPOS, *La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia (lineamenta, 2004)*, n° 33.

97. Los *Hechos de los Apóstoles* nos informan que «las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día» (Hch 16,5). Para decir esto mismo emplean una hermosa expresión: ¡la palabra de Dios se propagaba y difundía! (6,7; 19,20). La buena noticia de Jesús anunciada con fortaleza de ánimo y respaldada por el testimonio suscita la conversión y edifica la Iglesia (13,38; ver 1 Pe 1,23-24)⁵⁴. La Palabra es generadora de vida y de comunidad, razón por la cual la predicación de la Palabra «es el primer apostolado» de la Iglesia⁵⁵.
98. En cada asamblea eucarística, la Iglesia busca nutrirse de la Verdad y la Vida en la mesa de la Palabra de Dios y en la mesa del Cuerpo de Cristo. La participación en ambas mesas es un solo acto de culto⁵⁶ que vitaliza la identidad bautismal del cristiano y sus compromisos de una fe lúcida (*vocación*). Exigencia de su identidad es la fidelidad a Dios y, por lo mismo, la renuncia a Satanás y la atención permanente a la voluntad del Padre (*conversión*), la fidelidad a la Iglesia (*comunión*) y el trabajo por un mundo que sea cada vez más campo fecundado por la semilla del Evangelio (*misión*).
99. En la Eucaristía, la *Escritura* proclamada «se hace Palabra viva de Dios» (ORÍGENES) que revela las acciones salvíficas del Señor a favor de Israel (lecturas del *Antiguo Testamento*) y su Nuevo Pueblo, la Iglesia (lecturas del *Nuevo Testamento*). La liturgia de la Palabra «no es tanto un momento de meditación y de catequesis», sino de «diálogo de Dios con su pueblo, en el cual son proclamadas las maravillas de la salvación y propuestas siempre de nuevo las exigencias de la alianza»⁵⁷. A la *oferta* de un Dios que se dona, surge la *respuesta* de un pueblo que se hace *pueblo santo de Dios* por la escucha atenta de la Palabra y la obediencia de fe.

⁵⁴ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Presbyterorum ordinis*, n° 4.

⁵⁵ PABLO VI, *Ecclesiam suam*, n° 51.

⁵⁶ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, n° 56.

⁵⁷ JUAN PABLO II, *Dies Domini*, n° 41. Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, ns° 7 y 33.

100. La celebración eucarística de la Iglesia es el lugar apropiado para que la *Sagrada Escritura* se vuelva *mediación de diálogo* con Dios, pues no sólo se actualiza el mensaje divino, sino que se entra en comunión íntima con su Mensajero, Jesucristo⁵⁸. La *Eucaristía* se convierte en *el lugar teológico y eclesial* privilegiado para el encuentro con Jesús, quien hace que “su Ley” (Gál 6,2) y que “su Pan” (Jn 6,51) sean el sustento del seguimiento del Resucitado y la fuente y culmen de la evangelización⁵⁹.

3)- Homilía y Sacramentos

101. La *homilía*⁶⁰ en la celebración de los sacramentos y particularmente en la celebración eucarística forma parte del ministerio profético de la Iglesia a quien corresponde la *diaconía de la evangelización* en la verdad y el amor⁶¹.

102. Como «proclamación de las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación»⁶², la homilía instruye y exhorta a la conversión y al testimonio cristiano. El ministro de la palabra será fiel a *esta diaconía de la verdad* si proclama *lo que Dios dice* por su Palabra a la asamblea reunida, pues ésta no se congrega para escuchar a tal o cual pastor, sino para escuchar a su Señor resucitado. Se proclama lo que Dios dice cuando el ministro, teniendo en

⁵⁸ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, ns° 7 y 33; ver n° 84.

⁵⁹ JUAN PABLO II se preguntaba: ¿en qué medida la Palabra de Dios es «la inspiradora de toda la existencia cristiana, como pedía la Constitución *Dei Verbum*»? (*Tertio millennio adveniente*, n° 36), y ¿de qué manera «se proclama la Palabra de Dios» y crece el aprecio por la *Sagrada Escritura* en la vida de la Iglesia? (*Dies Domini*, n° 40). Estas preguntas pueden ser transformadas en otra: ¿vivimos la *liturgia de la Palabra* en la Eucaristía de modo que sea inspiradora de la identidad cristiana y fortalezca los compromisos inherentes a ella? Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones pastorales 2001-2005*, n° 14.

⁶⁰ El verbo griego *homilēō* significa “tener trato con, encontrarse con, conversar, hablar, dialogar”; el sustantivo femenino griego *homilía* significa “asamblea, compañía, enseñanza”; los términos, pues, apuntan a una conversación de carácter familiar. En el *NT*, el verbo se emplea en Lc 24,14; Hch 20,11 y 24,26, y el sustantivo en 1 Cor 15,33.

⁶¹ Es «en la liturgia donde los cristianos entran en contacto con las Escrituras, en particular con ocasión de la celebración eucarística dominical», PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, pág. 113.

⁶² CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, n° 35; ver n° 52.

cuenta el contenido del sacramento que celebra, *interpreta los sentidos genuinos* de la historia de la salvación contenida en los textos bíblicos y los *actualiza a la vida concreta* de la asamblea reunida⁶³.

103. La fuerza *kerigmática, catequética y litúrgica* de la Palabra proclamada en la homilía está en estrecha relación con la *sintonía cordial* del ministro con sus interlocutores y tiene mucho que ver con el *estilo familiar* y el *lenguaje comprensible* que utiliza para que el mensaje sea «decididamente atractivo» por la verdad de su contenido y por la claridad de su expresión⁶⁴. Los fieles laicos, como miembros vivos de la Iglesia, *tienen el derecho* a homilías bien preparadas que susciten el cariño y la escucha de la Palabra de Dios.

104. Modelo de predicación de la palabra es el mismo Jesús. Sus enseñanzas, expuestas «de modo positivo y estimulante», anunciaban el amor del Padre y el proyecto del Reino arrastrando a sus oyentes «hacia la Bondad, la Belleza y la Verdad de Dios»⁶⁵. El ministro de la Palabra está llamado a imitar a su Maestro que nunca hiere a las personas, pero sí “sabe herir” las conciencias buscando la comunión del hombre y la mujer con su Señor resucitado⁶⁶.

105. Un empeño importantísimo de la *animación bíblica de la pastoral* es estimular y ayudar a los ministros de la Palabra a que ofrezcan a sus hermanos homilías bien preparadas, las que primero exigen la escucha atenta y obediente de la Palabra de Dios. Gracias a estas homilías, la asamblea hace suya el sentido auténtico de los pasajes proclamados, los acoge como Palabra de Dios que los mueve al diálogo con su Señor y a la transformación de la vida (*comunión - conversión*) y los impulsa a una nueva evangelización (*misión - solidaridad*). Un grave error sería «no ver en la homilía un instrumento válido y muy apto para la evangelización» del

⁶³ Cfr. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, págs. 117-118.

⁶⁴ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El presbítero, maestro de la palabra, ministro de los sacramentos y guía de la comunidad ante el tercer milenio cristiano*, Santiago de Chile 1999, pág. 20. Cfr. *Ordenación General del Misal Romano*, 9.

⁶⁵ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El presbítero, maestro de la palabra...*, pág. 20.

⁶⁶ Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El presbítero, maestro de la palabra...*, pág. 21.

discípulo de Jesús y, mediante el primer medio de evangelización, su testimonio de santidad, de todo su entorno⁶⁷.

4)- Celebraciones litúrgicas de la Palabra con ministros laicos

106. El CONCILIO VATICANO II recomienda fomentar «las celebraciones sagradas de la Palabra de Dios» con motivo de los tiempos litúrgicos fuertes sobre todo en los lugares donde no llegan sacerdotes ni diáconos⁶⁸. Fomentando estas celebraciones se favorece la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de las comunidades eclesiales y se nutre el seguimiento de Cristo, dándose renovado impulso a la actividad apostólica de la Iglesia⁶⁹. De esta forma, el Libro del Pueblo de Dios se hace cada vez más *la Palabra guía* de las comunidades de los discípulos que anhelan seguir las huellas de su Señor en sus propios contextos socio-culturales, haciendo que dichos contextos sean impregnados por la fuerza del Reino⁷⁰.

107. Los textos bíblicos comprendidos y orados en las celebraciones litúrgicas dirigen la mirada de la asamblea cristiana al misterio de Cristo, educan la conciencia, suscitan comportamientos adecuados e infunden el anhelo de testimoniar la Palabra.

108. Por tanto, un camino recomendado para la *animación bíblica de la vida en Cristo* es decidirse a poner en práctica la exhortación del CONCILIO VATICANO II: favorecer las celebraciones litúrgicas de la Palabra en ausencia de sacerdotes y diáconos.

⁶⁷ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, n° 43. Cfr. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, ns° 8 y 12.

⁶⁸ CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, n° 35, parágrafo 4.

⁶⁹ Cfr. *Ibid*, ns° 10 y 24.

⁷⁰ Cfr. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, ns° 18-20.

5)- Celebraciones ecuménicas de la Palabra

109. La Biblia en el movimiento ecuménico es hoy causa de significativos avances⁷¹.
110. La «veneración de las Escrituras es un vínculo fundamental de unidad entre los cristianos»⁷² que se expresa y fomenta de muchos modos, entre otros, por las traducciones ecuménicas de la Biblia, la “Oración por la unidad de los cristianos” y las liturgias ecuménicas de la Palabra. Estas formas son valiosas para testimoniar y rogar que se cumpla el anhelo de Jesús: «Padre santo, protege en tu nombre a los que me has dado para que sean uno, como tú y yo somos uno..., para que también ellos vivan unidos a nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17,21)⁷³. Siguiendo la exhortación del Señor, los que nos llamamos cristianos estamos invitados a meditar y orar los mismos textos inspirados por el mismo Espíritu que nos reúne.
111. También se fortalecen los vínculos de unidad de los cristianos mediante el compromiso solidario en favor de pobres y marginados⁷⁴.
112. La *animación bíblica* favorece «todo cuanto pueda hacerse para que los miembros de las Iglesias y de las comunidades eclesiales lean la Palabra de Dios»⁷⁵, procuren el diálogo teológico, refuercen sus vínculos y den testimonio de la eficacia de la Palabra en orden a la unidad de todos los discípulos de Jesús.

⁷¹ Cfr. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, págs. 119-120.

⁷² PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*, n° 183. Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Unitatis redintegratio*, n° 21.

⁷³ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Unitatis redintegratio*, ns° 2 y 8.

⁷⁴ Cfr. *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*, ns° 211ss.

⁷⁵ *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*, n° 183.

6)- **Palabra de Dios y Oración: la *Lectio divina***

113. Existen muchas formas de reflexionar y orar la *Sagrada Escritura*. Presentamos una: la *Lectio divina*, expresión latina que se puede traducir por “lectura divina” o “de Dios”⁷⁶.
114. El *ejercicio de lectura orante* de la *Sagrada Escritura*, individual o comunitaria, conduce al *encuentro con Jesús-Maestro*, abre al *conocimiento* del misterio de *Jesús-Mesías*, a la *comunión* con *Jesús-Hijo de Dios*, y al *testimonio* de *Jesús-Señor* del universo⁷⁷. No se trata, por tanto, de un método para estudiar la Biblia, sino para entrar en familiar y cariñosa comunión con la Palabra, dialogar con Dios y vivir en su presencia⁷⁸. Por esto mismo tiene que transformarse en *una instancia habitual de la pastoral ordinaria*⁷⁹.
115. La *Lectio* favorece el encuentro personal con Jesucristo vivo al modo de tantos personajes del evangelio: Nicodemo y su ansia de vida eterna (Jn 3,1-21), la Samaritana y su anhelo de culto verdadero (4,1-42), el ciego de nacimiento y su deseo de luz interior (Jn 9), Zaqueo y sus ganas de ser otro (Lc 19,1-10). Todos ellos, gracias a este encuentro, fueron iluminados y recreados porque se abrieron a la experiencia de la misericordia del Padre que se ofrece por su *Palabra de verdad y vida*. No abrieron su corazón a algo del Mesías, sino *al mismo Mesías de Dios*.
116. Los *cuatro clásicos momentos* de la *Lectio divina* se derivan de lo que la Biblia es y de la función de ésta en la vida cristiana. Cada momento tiene su propia fisonomía, aunque se

⁷⁶ La sistematización de la *Lectio divina* se debió a GUIGO, un monje cartujo que murió en el año 1188; sobre la *Lectio*, escribió una carta a su amigo GERVASIO sobre la vida contemplativa conocida con el nombre de «La escalera de los Monjes».

⁷⁷ Cfr. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, ns° 8 y 12.

⁷⁸ La lectura orante de la Palabra de Dios es para meditar «todos los días las palabras de tu Creador... y conocer el corazón de Dios a través de las palabras de Dios» (san GREGORIO MAGNO), y produce asiduidad, «la asiduidad produce la familiaridad, la familiaridad produce y acrecienta la fe» (san JERÓNIMO).

⁷⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, n° 31; CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones pastorales 2001-2005*, n° 86; ver n° 14.

reclaman mutuamente. Los tres primeros alcanzan su plenitud en el último, en la contemplación de Jesucristo, *Rostro del Padre*.

a- La lectura:

117.

Su finalidad es conocer los significados de palabras y frases del texto bíblico que estaban en la mente de los autores bíblicos y de sus destinatarios cuando se escribieron dichos textos. No se trata de un estudio de investigación bíblica del pasaje, sino de *una mirada atenta y abierta a lo que autor dice*, para descubrir o desvelar la Palabra de Dios. No debemos olvidar que Dios se manifiesta a sí mismo y sus planes de salvar al hombre por autores que dan al lenguaje que emplean los significados que por entonces ellos conocen. Puede ser que este primer momento sea el que más dificultades ofrezca. La razón es que la Biblia es una obra literaria cuyas *palabras y acontecimientos* necesitan comprenderse según su propio contexto histórico y cultural. Una pregunta nos puede servir de guía: “¿qué dice el texto bíblico?” o bien “¿qué dice el autor sagrado en el pasaje bíblico que leo?”. Esta mirada nos abre a la *verdad* de la *Escritura para nuestra salvación*, es decir, a aquella *revelación de Dios* que busca redimir a los hombres⁸⁰. Se trata de la *dimensión sapiencial* de la *Sagrada Escritura*.

b- La meditación:

118.

La finalidad de este momento es acoger la Palabra de Dios como mensaje interpelante “para mí” o “para nosotros”. La *meditación* se inicia pidiendo con particular insistencia la presencia del Espíritu Santo y sus dones, sobre todo el don de la *sabiduría* para releer la vida a la luz de su *Palabra que ilumina*, y el don de la *fortaleza* para vivir de acuerdo a su *Palabra que redime*. Meditar es poner mi situación actual, con todo lo que ello implica, bajo la luz y la fuerza transformante de la Palabra divina que el Espíritu hace fecunda con su presencia. Que esa Palabra “que arropa” la vida, ilumine motivaciones y acciones, que discierna mi quehacer según la voluntad de Dios, ¡para dejar a Dios “ser Padre”! Se requiere valentía, sobre todo

⁸⁰ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 6.

cuando la realidad es dolorosa, y luego urge amar mucho a Jesús para vivir en fidelidad creciente. La pregunta que ayuda a meditar es: “¿qué *me dice* (o “nos dice”) el Señor?”.

c- La oración:

119.

Su finalidad es el *diálogo con Dios* mediante la *Sagrada Escritura*⁸¹. *Orar la Escritura* es adentrarse en los acontecimientos y personajes de la historia de la salvación, dejándose conducir dócilmente -según lo inspire el Espíritu- por el clamor de socorro de los personajes bíblicos ante el sufrimiento y la opresión, o por su arrepentimiento y anhelos de conversión ante el pecado cometido, o por sentimientos de agradecimiento por los bienes recibidos, o de alabanza por la intervención favorable de Dios. *Orar la Escritura*, por tanto, es recorrer o entrar cordialmente (“con el corazón”) en la historia de la salvación, “sumergirse” en las palabras y acciones de sus protagonistas para «ocuparme de los asuntos de mi Padre» (Lc 2,49) y llevarlos a la práctica (11,28). Esta oración *me descentra*, pues me lleva a preocuparme filialmente de los intereses de Dios (Mt 6,9-10), abrirme a sus enseñanzas y sentimientos, discernir sus planes para hoy y aquí, considerar la situación de mis hermanos en la fe... Ahora bien, si vuelvo sobre mí es para pedirle perdón por mi ingratitud frente a sus bienes o por mi egoísmo frente a los otros..., y es para alabarlo y darle gracias por su presencia salvadora... Esta forma de orar sumerge mi propia y concreta historia en la vida de Jesús, Mesías e Hijo de Dios, que la Iglesia proclama y actualiza, y me prepara para la contemplación (cuarto momento de la *Lectio*). La pregunta que ayuda a orar es: “¿qué le digo al Señor motivado por su Palabra y desde mi condición de hijo y hermano en la Iglesia?”.

120.

Este tercer momento (*oración*) como el anterior (*meditación*) se viven con la certeza de que la *Escritura es mediación de comunicación* con Dios. Se trata de la *dimensión dialogal* de la *Sagrada Escritura*: Dios, Padre y Amigo, conversa con el hombre poniendo su ser y quehacer *en su Palabra* y se dispone a escuchar al creyente que *con sus palabras* expresa su historia, sus

⁸¹ San AMBROSIO: «A él hablamos cuando oramos; a él oímos cuando leemos su Palabra».

penas y alegrías, sus esperanzas y desesperanzas. La Palabra divina que ofrece la vida íntima de Dios provoca tales resonancias en el creyente atento que se sabe llamado a “responder”, a “decirse” *con sus propias palabras*. Nace así el *nosotros*, comunidad de comprensión y de amor en que el “Yo divino” se ofrece libremente a un “tú humano” que también libre y consciente lo acoge y le responde. Una fe en constante crecimiento y los anhelos de sincera comunión generan y mantienen la lectura *meditada y orada* de la Palabra escrita de Dios, la que casi de modo imperceptible pasa de *mediación de comunicación* a *mediación de comunión* entre el discípulo y su Señor resucitado.

d- La contemplación:

121.

JUAN PABLO II pide que la dimensión contemplativa no sólo sea un privilegio de unos pocos en la Iglesia, al contrario, «en las parroquias, en las comunidades y en los movimientos se ha de promover una *espiritualidad abierta y orientada a la contemplación* de las verdades fundamentales de la fe»⁸².

122.

“Contemplar” a Dios es *dejarse mirar por Jesucristo* (Mc 10,21), más allá de las apariencias (Mt 22,16), disponiéndome para que la *Fuerza y Sabiduría de Dios* (1 Cor 1,24) *me arrebatase hasta él* de tal forma que, aceptado por «la obediencia de fe» (Rom 16,26), me sumerja en su Vida y su Verdad, transformando mi vida. El Padre en su Hijo “me mira” con amor y “me arrebatase” de “este mundo”, otorgándome el don de “mirar su Rostro” (Sal 25,4-15; 27,7-12; Jn 14,8-9), es decir, de “tocar” y “escuchar” su Palabra (1 Jn 1,1-3). El creyente que contempla a Jesucristo, Rostro del Padre, descubre su propio misterio: «La voluntad de Dios, en vez de alejarnos de nuestra propia identidad, nos purifica -quizás a veces de manera dolorosa- y *nos hace volver de este modo a nosotros mismos*»⁸³.

⁸² JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, n° 29.

⁸³ BENEDICTO XVI, *Homilía 24 Abril 2005*. Cfr. JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, n° 10; CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, n° 22.

123. El signo que valida la auténtica contemplación del Verbo de Dios es el hecho que “mis ojos” miren personas e historia con su luz, “mi corazón” palpite con sus sentimientos (Fil 2,5), y “mis manos y mis pies” se empeñen en la acción transformante en orden a la consolidación de la redención. La auténtica contemplación, pues, se valida por la transformación de la vida y los esfuerzos por hacer una sociedad más justa: «La contemplación no sólo medita el mensaje, sino que también lo realiza; no sólo oye, sino que lo pone en práctica. No separa los dos aspectos: dice y hace, enseña y anima, es luz y fuerza»⁸⁴. Contemplar, por tanto, es dejarse prender por Jesús para actuar *como hijos redimidos* del Padre celestial (Mc 5,19). La Palabra contemplada, al hacerse historia de salvación en la vida, hace al discípulo testimonio diáfano de los bienes escatológicos (Mt 6,19-20). La contemplación, por lo mismo, es indispensable para la *dimensión misional* de la Iglesia, empeñándose en la evangelización de la sociedad y los pueblos. La pregunta que nos ayuda a hacer vida lo contemplado es: “¿a qué conversión y acciones me invita la mirada cordial del Señor sobre mí?”.
124. La *Lectio divina*, por tanto, requiere de *tres acercamientos*:
125. a- La interpretación del texto bíblico para conocer lo que los autores «querían decir» y lo que Dios «quiso comunicarnos» (*dimensión sapiencial*)⁸⁵.
126. b- La actualización del mensaje bíblico *para mí* o *para nosotros* mediante la práctica espiritual de la meditación (Palabra que interpela la vida) y de la oración (vida que se ofrece a la Palabra; *dimensión dialogal*)⁸⁶, y
127. c- La contemplación de Jesucristo para «reconocer a Dios siempre y en todas las cosas, contemplarlo en todas las personas, buscar su voluntad en los acontecimientos»⁸⁷; nace la

⁸⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, PASTORAL BÍBLICA: «Los cuatro momentos de la *lectio divina*», *La Palabra hoy* 108 (2003) 61.

⁸⁵ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 12.

⁸⁶ Cfr. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, págs. 87 y 110.

misión como extensión lógica de la auténtica contemplación (*dimensión misional*). [Ver ANEXO 4]

7)- Palabra de Dios, *kerigma* y catequesis

128. Según los *Hechos de los Apóstoles* el anuncio del *kerigma* y la *catequesis* (Hch 28,31) se fundamentan en la *Escritura*. En ambos casos, y al igual que la homilía, se trata de acciones eclesiales propias del *ministerio de la palabra*, servicio que la Iglesia ejerce por expreso encargo del Señor resucitado (10,33; Mc 16,15).

129. *Kerigma* y *catequesis* abren al don de la fe y forman para vivir el dinamismo pascual de modo que el discípulo entienda y pase «de la oscuridad a la luz, del poder de Satanás a Dios» (Hch 26,18) y de «los tiempos de la ignorancia» (17,30) al conocimiento de Jesucristo (26,18). *Kerigma* y *catequesis* preparan al discípulo «para dar razón de su esperanza» (1 Pe 3,15).

130. El *kerigma* es el anuncio de lo fundamental de la fe de la Iglesia apostólica en su afán misionero: Jesús de Nazaret es el Ungido de Dios que ha muerto y resucitado, *según las Escrituras*, y ha sido constituido Señor y Salvador de todos aquellos que creen en él (Hch 4,12).

131. La *catequesis* es el desarrollo de «la inteligencia del misterio de Cristo a la luz de la *Palabra*, para que el hombre entero sea impregnado por ella»⁸⁸. Según los *Hechos*, la *fuentes* de la catequesis es la *Sagrada Escritura* que se “explica” para revelar el misterio contenido en ella, “se escudriña”, “se interpreta” o “se demuestra”. Esta labor se realiza *al estilo de Jesús* quien explica el Libro del Pueblo de Dios “abriendo su sentido” a la comprensión del discípulo y generando “ardor en su corazón”. El *contenido* es poner de manifiesto según las *Escrituras* que «el Mesías tenía que padecer y resucitar de entre los muertos», y la *finalidad* es suscitar la adhesión a su ser y a su “camino” (Hch 5,20; 9,2; 19,9; 24,13). La catequesis, por tanto, educa

⁸⁷ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, n° 29.

⁸⁸ JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, n° 20. Cfr. *Documento de Santo Domingo*, n° 33.

en el discipulado fiel⁸⁹ mediante *la escucha de la Palabra de Dios escrita*, gracias -entre otros modos- a su lectura orante y eclesial (*la Lectio divina*)⁹⁰.

132. Si la catequesis se funda en *la Palabra de Dios*⁹¹, el *catequista* es el primer invitado a guardar la Palabra en su corazón, para que sus labios enseñen lo que su corazón cree y espera (Rm 10,8-12; Mt 12,34).

133. Servicios eclesiales de la palabra como la proclamación del *kerigma*, la catequesis y la homilía no son bíblicos sólo porque citen pasajes bíblicos, sino porque el anuncio de la fe y su profundización nacen de la «escucha incondicional y abierta de aquella Palabra que cambia la existencia»⁹². Estos servicios deben plantearse como privilegiadas «escuelas de escucha de la Palabra de Dios»⁹³. En estas escuelas es donde se conoce el sentido de la obra salvadora de Dios, contenida en las *Escrituras*. En esta escuela es donde el discípulo adquiere la sabiduría para la vida cotidiana e impregna el corazón con «el pensamiento, el espíritu y actitudes bíblicas y evangélicas a través de un contacto asiduo con los textos mismos»⁹⁴.

8)- Palabra de Dios y Teología

134. Desde que el CONCILIO VATICANO II exhortó a los teólogos a que la *Escritura* sea *el alma de la teología* no hay reflexión teológica que no se apoye, «como en cimiento perdurable, en la Sagrada Escritura unida a la Tradición»⁹⁵.

⁸⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, ns° 5 y 19; CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones pastorales 2001-2005*, ns° 85 y 160.

⁹⁰ Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio general para la Catequesis*, n° 127.

⁹¹ Cfr. JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, n° 27; CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio general para la Catequesis*, ns° 94-96 y 127-128.

⁹² C. M. MARTINI: «La práctica de la Lectio divina», *La Palabra hoy* 108 (2003) 47.

⁹³ CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones pastorales 2001-2005*, n° 109.

⁹⁴ JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, n° 27.

⁹⁵ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 24; ver n° 23.

135. Las relaciones de la Biblia con las diversas disciplinas teológicas son estrechas y complejas⁹⁶.
136. Las interpretaciones de la Biblia aportan a las disciplinas teológicas la comprensión de los datos revelados en los que se sustentan sus presupuestos. Para el crecimiento en la comprensión del misterio de Dios y para propuestas de vida espiritual y pastoral es indispensable el diálogo fluido entre exegetas y teólogos, respetando cada cual su especificidad. Gracias a este diálogo, los dogmas de fe no sólo son comprendidos a la luz del testimonio escriturístico, sino que también la *Escritura* se interpreta a la luz de la fe de la Iglesia.
137. El camino, pues, es de ida y vuelta: el progreso en el conocimiento de la *Escritura* redundará en la profundización de los misteriosos designios divinos (Ef 1,9), y el esclarecimiento de la verdad para nuestra salvación hace posible el mejor entendimiento de las cuestiones bíblicas, todo gracias a “la unidad de la Escritura” y a “la analogía de la fe”⁹⁷.
138. La *animación bíblica de la pastoral*, y no en grado menor, se nutre del diálogo responsable y creativo entre exegetas y teólogos. Las propuestas bíblicas a la hora de interpretar, actualizar o anunciar la Palabra tendrán la calidad que le aporten los avances de la ciencia exegética, la reflexión teológica y la traducción de sus contenidos a propuestas evangelizadoras pertinentes.
139. Una sana y pujante *animación bíblica* se nutre, por tanto, de los avances escriturísticos y teológicos a condición que se transformen en contenidos evangelizadores significativos para el hombre de hoy.

⁹⁶ Cfr. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, págs. 101-106.

⁹⁷ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 12; *Catecismo de la Iglesia Católica*, ns° 90 y 114.

V. «SE PUSIERON EN CAMINO Y REGRESARON A JERUSALÉN»

Palabra de Dios y testimonio de fe

1)- Los discípulos de Emaús, testigos del Resucitado

140. Volver a Emaús es regresar a lo cotidiano, a la vida que los discípulos tenían antes de conocer al Señor. Establecerse en Emaús, sin “haber visto” al Señor resucitado, es enterrar de modo definitivo la ilusión, porque aquél «que esperábamos que fuera el libertador de Israel» (Lc 24,21) hace ya tres días que lo mataron. Refugiarse en Emaús es aceptar el aparente fracaso del plan de Dios.

141. En el camino de Jerusalén a Emaús ocurrió el encuentro con el Resucitado, el reencanto con su persona y con la misión que él les confió. No pueden establecerse en Emaús, pues como discípulos del Resucitado no pertenecen a Emaús, sino a Jerusalén: allí han vivido el misterio pascual y les espera «la fuerza que viene de lo alto» (Lc 24,49; ver Jn 3,3.7), el Espíritu Santo, junto con la comunidad que alaba y confiesa a su Señor victorioso de la muerte. En Jerusalén aquilatarán con los apóstoles su experiencia del Resucitado. Ahora sí que Cleofás y su compañero podrán salir de nuevo de Jerusalén, pero esta vez para anunciar a todas las naciones «la conversión y el perdón de los pecados» (Hch 2,38).

142. En Jerusalén, no en Emaús, se forjan los testigos de la muerte y resurrección del Hijo del hombre «que vino a dar su vida en rescate por todos» (Mc 10,45).

2)- Agentes de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia

2.1- La proclamación de la Palabra, misión del Cuerpo de Cristo

143. La Iglesia como Cuerpo de Cristo se nutre de su Cabeza de quien proviene su vitalidad y fecundidad (Col 2,18-19). Como «la fe surge de la proclamación de la palabra de Cristo» (Rm 10,17), Jesucristo en cuanto Cabeza de su Iglesia le encomienda a ésta la gozosa tarea de «anunciar a todos el Evangelio de Dios»⁹⁸. A la vez, la Palabra de Cristo proclamada, acogida y celebrada por la comunidad de los discípulos de Jesús hace crecer a la Iglesia como Cuerpo de Cristo-Cabeza.

144. Desde sus orígenes, la *Escritura* es obra de una comunidad y para servicio de una comunidad, primero Israel, la Iglesia después. El pueblo de Dios con su liturgia y en vista a sus necesidades de catequesis y misión la conserva, la difunde y la mantiene siempre actual como Palabra viva de Dios. La Biblia, pues, *vive en la comunidad* y, a la vez, la Biblia *hace ser a la comunidad* Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu. Por tanto, la relación entre Biblia y Cuerpo de Cristo *es esencial*.

145. ¡Cuando se anuncia y se acoge la Palabra de Cristo (Hch 6,7), su Iglesia-Cuerpo se hace fecunda en conversión y comunión, en misión y solidaridad (16,5)! Por lo mismo, el momento más propicio para proclamar la Palabra y acogerla como don de la Cabeza es la celebración de la Eucaristía donde la Iglesia y cada uno de sus miembros se abren a la acción fecunda del Espíritu Santo, el mismo que inspiró la *Sagrada Escritura*.

146. La misión encomendada al Cuerpo por Jesucristo le exige una primera e importante disposición: *escuchar la Palabra de su Cabeza*.

⁹⁸ CONCILIO VATICANO II, *Presbyterorum ordinis*, n° 4. Cfr. *Código de Derecho Canónico*, canon 764.

147. Tarea primordial del Magisterio de la Iglesia es escuchar la Palabra de su Señor e interpretarla con el fin de proclamar fielmente lo revelado por Dios. De este modo la Palabra de Dios, discernida gracias a la acción del Espíritu y proclamada como tal por los pastores de la Iglesia, contribuye a la edificación del Cuerpo de Jesús. En esta misión de enseñar lo revelado, el Magisterio cuenta con la asistencia permanente del Espíritu y sus dones. La enseñanza del Magisterio es un servicio indispensable a la que el discípulo de Jesús debe la adhesión de fe cuando el Magisterio, sacando del depósito de la fe, propone lo que ha de ser creído⁹⁹.

148. Que la *Sagrada Escritura* deba ser interpretada y orada según la fe viva de la Iglesia¹⁰⁰ significa también que es en el seno de sus comunidades eclesiales donde mejor se puede acoger la Palabra, rescatando su fuerza interpeladora, según los diversos contextos socio-culturales donde la comunidad vive su discipulado. La comunidad, cuando acoge como tal la Palabra de Dios, crece en *discernimiento* y en *identidad*. Crece en *identidad*, porque la Palabra a quienes la aceptan, los congrega como miembros del Cuerpo de Cristo, única Cabeza y Vida para todos, y porque educa a cada uno de los miembros en la comunión y en la participación, según el modelo trinitario (Jn 17,11.22-23). La comunidad crece en *discernimiento*, porque los discípulos “sentados en torno a Jesús” aprenden a buscar y cumplir la voluntad del Padre, disposición fundamental para hacerse “de la familia de Dios” (Mc 3,25).

2.2- *La proclamación de la Palabra, ministerio del Obispo*

149. La misión de anunciar la Palabra de Cristo, Cabeza de la Iglesia, es propia de cada uno de los miembros de su Cuerpo, pero «lo es *por título especial* de los Obispos»¹⁰¹. Ellos son los

⁹⁹ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 10; *Catecismo de la Iglesia Católica*, ns° 85-87.

¹⁰⁰ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 12.

¹⁰¹ JUAN PABLO II, *Pastores gregis*, 26. Cfr. CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, *Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos*, n° 57.

«transmisores de la doctrina apostólica»¹⁰², los «pregoneros de la fe que ganan nuevos discípulos para Cristo y son los maestros auténticos, o sea los que están dotados de la autoridad de Cristo» para predicar el Evangelio¹⁰³.

150. Uno de los principales ministerios del Obispo es proclamar la Palabra a tiempo y a destiempo, servicio en el que el apóstol Pablo es eximio modelo (2 Tim 4,2). Tan importante es este ministerio que todas las actividades del Obispo deben orientarse a tal oficio.

151. Ahora bien, el Obispo proclama la Palabra como *buen pastor al frente de la Iglesia* («ser para los otros») si la sabe escuchar como *discípulo de Jesús en la Iglesia* («ser con ellos»)¹⁰⁴. La ofrece como Palabra de Dios si la sabe acoger en la meditación y la oración.

152. El Obispo, que *es discípulo en la Iglesia*, “está bajo la Palabra”. Por tanto, Jesús maestro, como a sus discípulos, lo invita a sentarse a sus pies, para escuchar dócilmente su Palabra y ponerla en práctica (Lc 10,39). “Discípulo” es quien hace viva la Palabra en sí y en todos los momentos de la historia¹⁰⁵. El Obispo, que *es pastor para la Iglesia*, es el maestro autorizado que custodia con fidelidad el depósito de la verdad salvífica y el heraldo audaz que anuncia la Palabra introduciendo a su pueblo «en el corazón del misterio de la fe»¹⁰⁶. El anuncio de la Palabra en el seno de la comunidad y ante ella «no es simplemente palabra del Obispo como persona privada, sino del Pastor que confirma en la fe, reúne en torno al misterio de Dios y engendra vida»¹⁰⁷.

¹⁰² CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 25. Cfr. *Código de Derecho Canónico*, canon 763; CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, *Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos*, ns° 123-124; PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, pág. 93.

¹⁰³ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n° 25. Cfr. JUAN PABLO II, *Pastores gregis*, n° 26.

¹⁰⁴ JUAN PABLO II, *Pastores gregis*, n° 10.

¹⁰⁵ Cfr. JUAN PABLO II, *Pastores gregis*, ns° 28 y 31; *Pastores dabo vobis*, n° 16.

¹⁰⁶ JUAN PABLO II, *Pastores gregis*, n° 27.

¹⁰⁷ JUAN PABLO II, *Pastores gregis*, n° 29.

153. Por vivir *en la Iglesia*, el Obispo debe abrazar íntegramente la Palabra de Cristo, y por vivir *para la Iglesia*, debe proclamarla siempre y en todos los ambientes, sobre todo con su existencia transformada por el Verbo. La vida *en la Iglesia* y *para la Iglesia* no pueden ser dos estados distintos en la existencia del Obispo: «*Nosotros, Obispos*, enseña JUAN PABLO II, *somos nuestra propia misión*» y, a tal punto, que «si no la realizáramos no seríamos nosotros mismos»¹⁰⁸.
154. El principal agente en su diócesis de *la animación bíblica de la pastoral del Pueblo de Dios* es el Obispo. A él corresponde designar y acompañar al personal convencido y competente que se empeñe en que *el pan de la Palabra* sea -con *el pan de la Eucaristía*- *el alma de la evangelización* en medio del pueblo a él confiado.
- 2.3- *La proclamación de la Palabra, ministerio de presbíteros y diáconos*
155. Ya en la misma ordenación del presbítero y del diácono se afirma que el anuncio de la Palabra es su *ministerio propio*.
156. Los presbíteros son ordenados «*para el anuncio del Evangelio* al mundo y para la edificación del Cuerpo de Cristo», representando a Jesús en cuanto Cabeza y Pastor de su pueblo¹⁰⁹. Los diáconos, vinculados al Obispo en las tareas de su “*diaconía*”, son ministros de la Palabra de Dios por lo que proclaman el Evangelio y lo predicán a sus hermanos¹¹⁰.
157. Mientras más los presbíteros y diáconos sean *siervos de la Palabra* y no sus dueños, «tanto más la Palabra puede comunicar su eficacia salvífica»¹¹¹. Ellos, antes que sus hermanos, están llamados a ser los primeros “*creyentes*” de la Palabra, los primeros en tener «una gran

¹⁰⁸ JUAN PABLO II, *Pastores gregis*, n° 31.

¹⁰⁹ JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n° 15; ver n° 26.

¹¹⁰ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones para el Diaconado permanente en Chile (1994)*, ns° 30 y 46.

¹¹¹ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El presbítero, maestro de la palabra...*, pág. 15.

familiaridad personal» con ella, cercanía que nace de «un corazón dócil y orante» que engendre dentro de sí «una mentalidad nueva: “*la mente de Cristo*” (1 Cor 2,16)»; sólo permaneciendo en la Palabra, el ministro de la Iglesia será perfecto discípulo del Señor¹¹².

158.

La fuerza interpeladora o incisiva de la Palabra de Dios no sólo depende de la eficacia de la Palabra en sí misma, sino también de la sabiduría del ministro en la predicación y de la autenticidad en el testimonio. De aquí se desprende la importancia de *una intensa vida de oración* centrada en la lectura orante y eclesial de las *Sagradas Escrituras*. Así el ministro, por un lado, anima y fortalece su celo de anunciarla y, por otro, crece en el compromiso de una vida coherente.

159.

Todo presbítero o diácono debe animar la misión pastoral de la Iglesia *desde y con* el Pan de la Palabra y de la Eucaristía¹¹³. Por lo mismo, tienen que ser los primeros en leer y orar las Escrituras¹¹⁴, y en suscitar y favorecer iniciativas parroquiales y decanales de *animación bíblica de la pastoral*. De este modo, a la luz de la Palabra de Dios, podrán dar vida a muchas situaciones y ambientes en que desempeñan su ministerio¹¹⁵.

2.4- *La misión profética de todo bautizado*

160.

La santidad del cristiano (Mt 5,48) se juega en *el seguimiento fiel de su Señor*, esto es, en *ser su discípulo*. Seguirlo es vivir «como él vivió, aceptar su mensaje, asumir sus criterios, abrazar su suerte, participar de su propósito que es el plan del Padre», quien nos abre a «la comunión trinitaria y a la comunión con los hermanos en una sociedad justa y solidaria»¹¹⁶.

¹¹² Cfr. JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n° 26.

¹¹³ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Presbyterorum ordinis*, ns° 4-5 y 18.

¹¹⁴ Cfr. JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n° 47: «Elemento esencial de la formación espiritual es la lectura meditada y orante de la Palabra de Dios (*lectio divina*); es la escucha humilde y llena de amor que se hace elocuente».

¹¹⁵ Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*, n° 46.

¹¹⁶ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, n° 68.

161. Jesús, por voluntad de su Padre y para anunciar el Reino a todos, instituye la Iglesia como Nuevo Pueblo de Dios. Lo congrega «en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»¹¹⁷. Este Nuevo Pueblo ungido por el Espíritu y dotado de ministerios y carismas (Rm 12,6-8)¹¹⁸ es *hecho partícipe* de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo¹¹⁹. En Pentecostés es enviado a extender la misma misión salvadora que el Padre encomendó a su Hijo: *testimoniar la buena nueva* de Jesús, Mesías e Hijo de Dios, que hace presente el Reino y posible la comunión de Dios con los hombres y de los seres humanos entre sí¹²⁰.
162. Todos los *fieles cristianos laicos*, porque *son Iglesia*, son protagonistas de esta misión encomendada por Jesús¹²¹. Para eso son hechos *sacerdotes* (sacerdocio común de los fieles), *profetas y pastores* o *servidores*¹²². De este modo y gracias al servicio de los fieles laicos, «en la parte que les corresponde»¹²³, se actualiza el «ministerio salvífico de Cristo (Mt 20,28; Jn 10,10)» en el mundo¹²⁴.
163. Todo laico -hombre o mujer- por ser *miembro de la Iglesia* es corresponsable de la misión del Nuevo Pueblo de Dios, y por ser *miembro de la sociedad* actúa dicha misión en las realidades temporales, las que está llamado a conducir según la voluntad del Señor¹²⁵. El laico es en el mundo el palpitar de la Iglesia, y en la Iglesia el palpitar del mundo¹²⁶.

¹¹⁷ San CIPRIANO, citado en CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n° 4, nota 4. Cfr. *Documento de Puebla*, ns° 212-215.

¹¹⁸ Cfr. JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, n° 24; cfr. ns° 21-23.

¹¹⁹ “Real” o de conducción o servicio pastoral en la caridad.

¹²⁰ JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, n° 8.

¹²¹ Sobre los fieles laicos, cfr. JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, ns° 9 y 14; CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n° 31; *Documento de Puebla*, ns° 786-789; *Documento de Santo Domingo*, ns° 97 y 254; *Catecismo de la Iglesia Católica*, ns° 897-913;

¹²² Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, ns° 34-36; JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, n° 14.

¹²³ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n° 31.

¹²⁴ *Documento de Santo Domingo*, n° 66.

¹²⁵ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n° 33; *Documento de Santo Domingo*, n° 94.

¹²⁶ Cfr. *Documento de Puebla*, n° 786.

164. *La animación bíblica de la pastoral de la Iglesia es tarea de todo el Pueblo de Dios en cuanto pueblo profético. Por esta razón, cada fiel laico no sólo es destinatario, sino interlocutor válido y gestor de la animación bíblica en los ámbitos que le competen. La misión de vivir y anunciar la Palabra no es impuesta al laico por norma canónica o por disposición pastoral, sino que brota de su identidad de discípulo de Jesucristo y miembro de una Iglesia profética. ¡Ser profeta es un don y una función que viene con el Bautismo!*
165. Los laicos ejercen su misión profética cuando acogen con fe la Palabra de Dios, la anuncian con su vida y su palabra, y denuncian el mal del mundo que contradice el Reino de justicia, vida y paz. Para ejercer esta misión en las circunstancias concretas en que viven, reciben «el sentido sobrenatural de fe de la Iglesia» y «la gracia de la palabra (cfr. Hch 2,17-18; Ap 19,10)»¹²⁷. El Espíritu Santo es quien suscita el *sentido de la fe* en la totalidad de los fieles. Ellos no se equivocan cuando creen y prestan «su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres» y cuando disciernen entre las palabras de los hombres y «la verdadera palabra de Dios (cfr. 1 Tes 2,13)»¹²⁸.
166. Todo laico, por tanto, es responsable de vivir la Palabra y proclamarla en el ámbito en que desarrolla su existencia (*pastoral profética*), al igual como es responsable de la caridad de Cristo por su pertenencia a la Iglesia de servidores (*pastoral de la caridad*), y protagonista del culto sincero al Padre por ser miembro de una Iglesia sacerdotal (*pastoral litúrgica*).
167. *La animación bíblica de la pastoral de la Iglesia, por la insustituible función profética de los fieles laicos, está llamada:*

¹²⁷ JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, n° 14.

¹²⁸ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n° 12. Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, ns° 91-93; 785; 889.

168. *a-* A animar y formar la función profética de los fieles laicos, ayudándoles a discernir la propia vida y el tiempo histórico que les toca vivir a la luz del plan de Dios consignado en su Palabra escrita, y

169. *b-* A transformar la vida cotidiana y testimoniar la voluntad de Dios en los ámbitos propios de la vida laical, haciendo realidad la soberanía de Dios en cuanto Padre de todos.

3)- Organización e interlocutores de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia

3.1- Los equipos de animación bíblica de la pastoral de la Iglesia

170. ¿Cuál es la finalidad de un equipo de *animación bíblica* en cada diócesis y parroquia?, ¿será procurar que todo sea “bíblico”? De ser así, ¿no caminamos a un “biblicismo” que, al prescindir de los Padres, del Magisterio de la Iglesia y de los grandes teólogos, reduce peligrosamente la comprensión de la revelación?, ¿no quedaría en las manos de unos pocos expertos la interpretación del Libro Santo que es de todo el Pueblo de Dios?

171. La tarea pastoral de los miembros de la Iglesia no se agota en el ministerio de la Palabra, por lo que no se puede reducir todo servicio y carisma a la predicación y enseñanza de la Biblia. Los equipos de *animación bíblica* están llamados a que la Palabra de Dios inspire e impulse las múltiples y variadas acciones evangelizadoras, y no a reducir la pastoral de la Iglesia a “lo bíblico”. El reduccionismo bíblico hace mucho mal a la *Sagrada Escritura* y a la pastoral orgánica.

172. La Iglesia en Chile y cada diócesis cuentan con orientaciones pastorales cuya finalidad es dar más eficacia y dinamismo a todas las dimensiones evangelizadoras de la Iglesia, según los desafíos concretos que presenta la vida de fe y su anuncio. La Biblia no es por sí misma un plan pastoral orgánico, llamada a sustituir los planes nacionales, diocesanos o parroquiales. Lo

que es imprescindible es que esos planes pastorales *se inspiren* en la Palabra del Señor (que sea su *fuerza*), *estén animados* por ella gracias a la reflexión y a la oración (que sea su *orientación*), y puedan con ella *ser confrontados* de forma permanente (que sea criterio de *evaluación*).

173. Esta tarea requiere de afiatados equipos de *animación bíblica de la pastoral*, cuyos miembros -sacerdotes, diáconos y laicos, religiosos y religiosas- tengan por sobre todo amor a la Palabra y los conocimientos suficientes de Biblia y pastoral. De esta forma podrán contribuir a que la Palabra de Dios sea *el alma* de la acción pastoral de la Iglesia y de todas sus organizaciones.

174. Importa mucho que el Obispo y los párrocos sean los más entusiastas gestores de equipos de *animación bíblica* y designen al personal adecuado en número y calidad para tal servicio. Poco podrán hacer estos equipos sin la atención preferente de sus pastores quienes han de conocer, aprobar y apoyar los proyectos de *animación bíblica de la pastoral* en parroquias y diócesis. Es también importante que exista en el *Consejo pastoral parroquial* y en las *Comunidades eclesiales* un agente de la *animación bíblica* que haga presente y coordine este servicio.

175. A nivel nacional hay que contar con una *Comisión Nacional de animación bíblica de la pastoral* que tenga una organización funcional, que ofrezca una red de servicios y ayudas prácticas y que facilite propuestas bíblicas y su ejecución.

3.2- *Las acciones de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia*

176. Muchas son las acciones con las que se puede hacer efectiva *la animación bíblica de la pastoral del Pueblo de Dios*¹²⁹. Sin embargo, no hay que olvidar que la capacidad

¹²⁹ Sobre iniciativas prácticas en orden a la pastoral bíblica, cfr.: *La Palabra Hoy* editada por FEBIC - LAC; Medellín 110 (2002) todo el número; *Catechicum* 7 (2004) todo el número; DEPARTAMENTO EPISCOPAL DE PASTORAL BÍBLICA, *La pastoral*

evangelizadora de dichas acciones depende de la disponibilidad del discípulo a abrirse al Espíritu y sus dones, para que el mismo que antes inspiró la Palabra de Dios escrita, la haga ahora *fuentes revitalizadoras* de vida y testimonio cristiano.

177. Las acciones serán un verdadero servicio bíblico en la medida que respondan tanto al Espíritu y sus dones como a las necesidades de los interlocutores. [Ver ANEXO 5]

3.3- *Interlocutores de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia*

178. El *interlocutor* no sólo es un destinatario u objeto de la acción, sino a la vez un gestor o sujeto de la misma. El interlocutor no recibe “para guardar” y “olvidar”, sino para ofrecer su riqueza a otros: «Lo que les digo en la oscuridad, díganlo a plena luz; lo que escuchen al oído, proclámenlo desde las azoteas» (Mt 10,27).

179. El interlocutor de la *animación bíblica* es *todo el Pueblo de Dios*, porque la Biblia es *el Libro Santo* del Pueblo de Dios.

180. Interlocutores de la *animación bíblica* son los *Obispos, sacerdotes y diáconos*: ellos viven *en la Iglesia* su ser de bautizados y están bajo la autoridad de la Palabra. Como discípulos de Jesús deben auscultar con fidelidad la voluntad de Dios contenida en las *Sagradas Escrituras*, dejarse interpelar por ella y transformarse en mensaje viviente de Jesús. Los ministros de la Iglesia están llamados por vocación, formación y misión a hacer de la Biblia una escuela de espiritualidad y evangelización.

181. Interlocutores de la *animación bíblica* son los *seminaristas* de nuestros Seminarios diocesanos, llamados a ser los futuros pastores según el corazón de Jesús (cfr. Jr 3,15). La Iglesia procura formar a sus futuros pastores en la escucha atenta y orante de la Palabra de Dios

bíblica en México, México D.F. 1988; COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS, PASTORAL BÍBLICA Y PASTORAL INDÍGENA, *Ideario - Guía. Pastoral bíblica en el Perú*, Lima 2003.

«tal como es»¹³⁰, de forma que de este diálogo con el Señor brote el ministerio profético del futuro sacerdote y surja el maestro de oración que ayuda a sus hermanos a contemplar a Dios.

182.

Los *fieles laicos*, por su vocación de discípulos de Jesús y algunos de ellos por su compromiso como agentes pastorales, deben esforzarse por adquirir un creciente conocimiento y amor a la *Sagrada Escritura*. Seguir a Jesús es darse tiempo para “sentarse a sus pies” (Lc 10,39), cultivando aquella familiaridad con la Biblia que haga posible la perfección de la vocación común a todo bautizado: ser un santo discípulo de Jesús y un heraldo convincente de la buena nueva. Una forma de desconocer al Maestro es no sentarse a sus pies para escuchar su Palabra¹³¹.

183.

Interlocutores de la *animación bíblica* son los *religiosos y religiosas, novicios y novicias*, porque la *Sagrada Escritura* es fuente de discernimiento para la vivencia de los consejos evangélicos y la vida fraterna. Recurrir a la Palabra de Dios es acudir a «la primera fuente de toda espiritualidad cristiana» en cuanto alimenta «la relación personal con el Dios vivo y con su voluntad salvífica y santificadora»¹³². La dimensión profética de la vida religiosa, tan fundamental hoy, se diluye en deslavadas aventuras si no está sustentada en la lectura orante y eclesial de la Palabra del Señor. La verdadera profecía «nace de Dios, de la amistad con él, de la *escucha atenta de su Palabra* en las diversas circunstancias de la historia»¹³³. Las Congregaciones e Institutos, por tanto, deben procurar para sus miembros la *animación bíblica de la vida religiosa*, facilitándoles la familiaridad informada y afectuosa con la *Sagrada Escritura*, capaz de articular la vida como signo profético, dependiendo mínimamente de los tesoros de esta tierra, para vivir máximamente de los tesoros del cielo.

¹³⁰ JUAN PABLO II, *Pastores dabó vobis*, n° 47.

¹³¹ San JERÓNIMO: «Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo», citado en CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, n° 25.

¹³² JUAN PABLO II, *Vita consecrata*, n° 94.

¹³³ JUAN PABLO II, *Vita consecrata*, n° 84.

184. Interlocutor privilegiado de la *animación bíblica* es la *vida monástica*. Al igual que en la vida religiosa, los monasterios deben favorecer una profunda *animación bíblica* de la contemplación, la ascesis y el crecimiento en los sentimientos de Cristo (Fil 2,5), para que se haga fecundo el “estar solo con el Señor”.
185. La *vida monástica femenina*, si quiere ser «signo de unión exclusiva de la Iglesia-Esposa con su Señor»¹³⁴, encuentra en la contemplación del Verbo revelado en la *Escritura* un *camino espiritual* para hacer del dominio del cuerpo y de la ofrenda de la vida el don esponsal al Esposo amado por la vida del mundo.
186. Una auténtica *animación bíblica* suscita por doquier el ansia de la Palabra si sus planes y acciones son *significativos*, respondiendo a las circunstancias vitales de cada cristiano y comunidad, *pedagógicos* en la forma de llevarlos a cabo y *profundos* en el contenido ofrecido.

¹³⁴ JUAN PABLO II, *Vita consecrata*, n° 59.

CONCLUSIÓN

«Hágase en mí según tu Palabra»

187. María, mujer humilde y de fe, hace de la Palabra de Dios «su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad»; María, la esclava del Señor (Lc 1,38), «habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios»¹³⁵. Ella, pues, es modelo perfecto de acogida de la Palabra. Ella, «la colmada de gracia» (1,30), dispone su vida en escucha fiel a la Palabra, haciendo posible la maternidad mesiánica y la nueva creación¹³⁶. Ella es llamada *bienaventurada* porque cree firmemente que lo anunciado por su Señor se cumplirá (1,45)¹³⁷. La misión de María no es -como la de los apóstoles- proclamar la palabra, sino dar a luz a Jesús, la misma Palabra de Dios, que da contenido a la predicación apostólica. Porque así está penetrada de la Palabra de Dios puede convertirse en madre de la Palabra encarnada.
188. María es *modelo del creyente fiel* porque dialoga con su Señor y, abriéndose a su voluntad, conserva “sus palabras” en su corazón para hacer lo que su Señor le pida, aún cuando no lo entienda del todo. Por el don de la escucha de la Palabra, María es hecha *la humilde sierva del Señor* en quien el Poderoso hace grandes cosas; ella es *la nueva arca de la Alianza* que contiene la Palabra viva de Dios y *la creyente fiel* para quien escuchar la Palabra es obedecer, poniendo la vida a su disposición¹³⁸.
189. Como sierva del Señor, *ofrece su cuerpo* cuando el ángel le anuncia el nacimiento de Jesús (Lc 1,26-38). Así, en su seno se gestará, por obra del Espíritu, el Mesías santo de Dios

¹³⁵ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n° 41.

¹³⁶ Cfr. JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, ns° 7-11.

¹³⁷ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, ns° 57 y 58.

¹³⁸ Cfr. JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, ns° 14 y 17.

(1,35). María, como nueva arca de la alianza, *ofrece su corazón* en la primera pascua del niño Jesús (2,41-52); allí atesora el recuerdo, no del todo comprendido, de las acciones y las palabras del Mesías. María, por esto, es la discípula fiel que *pone toda su existencia* a disposición de su Señor, para que en ella se cumpla todo lo que Dios le ha dicho. La gestación del Salvador en María, por tanto, además de ser física (11,27) es *gestación espiritual* (11,28; ver 8,21) y -en ambos casos- por presencia y obra del Espíritu.

190.

Esta figura espiritual de María se puede expresar en una frase: María es la mujer y madre creyente que *contempla la Palabra*. Ella lo hace esperando la luz plena que aportarán dos acontecimientos centrales en la vida de la Iglesia: el Misterio pascual y el envío del Espíritu (Jn 14,25; 16,13). Estos acontecimientos descubren el sentido acabado de todos los anteriores “hechos” y “enseñanzas” de Jesús (Hch 1,1-2). “Contemplar” es *dejarse mirar por Dios*, para que nos revele el dinamismo del plan salvador de su Hijo. María, con la gracia de Dios, realiza el proceso característico de una fe que crece en la comprensión de la Palabra de Dios para poderla practicar (Lc 8,15.21)¹³⁹.

191.

Todo creyente que como María *contempla la Palabra* crece en estatura según el modelo que es Jesús (Ef 4,13), y se llena de sabiduría divina para realizar la «tarea del ministerio» que es «la edificación del cuerpo de Cristo» (Ef 4,12).

192.

Que María, que concibió primero la Palabra en el corazón y después en sus entrañas, sea modelo de fecundos itinerarios pastorales y espirituales centrados en la Palabra de Dios de manera que, acogiendo la Palabra y anunciándola, produzca frutos abundantes de santidad.

¹³⁹ La anunciación representa el momento culminante de la fe de María a la espera de Cristo, pero es además «el punto de partida de donde inicia todo su “camino hacia Dios”, todo su camino de fe», JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, n° 14 (cfr. n° 26).

ANEXO 1

El camino de la pastoral bíblica en Chile

1)- *Los inicios*

Los inicios del caminar de la Pastoral Bíblica en Chile se remontan al año 1983, cuando los directores de las Comisiones Nacionales de Liturgia, Catequesis y el director de la *OMPE* (Obras Misionales Pontificias y Episcopales) se reunieron para preocuparse de la pastoral bíblica a nivel nacional. En 1985, las Provincias Eclesiásticas en su evaluación de los frutos del CONCILIO VATICANO II propusieron: «Que se cree a nivel nacional un organismo que se especialice en la difusión y formación bíblica, coordine cursos en este sentido...». A fines de ese mismo año la *Comisión pastoral* del episcopado (*COP*) creó la *Comisión nacional de pastoral bíblica*. Pronto el director de la *OMPE* fue invitado a participar en el encuentro mundial de *FEBICAM* (Federación Bíblica Católica Mundial, hoy *FEBIC*: Federación Bíblica Católica) en India. La CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE lo envió como representante de Chile.

En ese encuentro se nominó a Brasil y Chile como miembros de *FEBICAM* en América Latina.

En ese tiempo la *Comisión de Catequesis* asumió como prioridad la Semana de la Biblia. Esta comenzó a celebrarse en 1985, durante la segunda semana de agosto. Así fue hasta el año 2000. A partir de ese año, la CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE la trasladó a Septiembre, ampliando su duración al mes completo.

2)- *El mes de la Biblia*

Esta iniciativa surgió como un modo de llevar la *Escritura* a las manos del pueblo de Dios y su traslado al mes de Septiembre obedeció a la búsqueda de canales de diálogo y oración ecuménica con motivo del jubileo del año 2000. La Catequesis Familiar había sido el gran vehículo para llevar

la Biblia a los hogares, pero se vio necesario un tiempo especial para hacer de la Palabra de Dios el centro de las comunidades eclesiales.

Al mismo tiempo se puede constatar que de diversas maneras la Palabra ha ido instalándose en la vida de nuestras comunidades. Pero aún es un desafío, puesto que falta mucho para que la Palabra se constituye en el “alma” de la vida eclesial y cristiana, es decir, en el “alma de la evangelización” de la Iglesia.

3)- *Seminarios*

Otra actividad importante ha sido la realización de Seminarios con especialistas en diversas áreas de la pastoral. El Primer Encuentro Nacional de pastoral bíblica se llevó a cabo en 1986 para relanzar los *círculos bíblicos*, iniciados unos veinte años antes en la Misión General. La Comisión Doctrinal del Episcopado elaboró en ese mismo año un documento orientador: *La lectura de la Escritura en la Iglesia*.

En la medida que el trabajo pastoral con la Biblia ha sido más exigente ha surgido la necesidad de volver a realizar este tipo de actividades. Por esta razón, en vistas al gran Jubileo del año 2000, se realizaron, durante los tres años de preparación, tres encuentros de este tipo que han sido el impulso de nuevas iniciativas pastorales en nuestro campo.

Actualmente, cada año se procura tener un encuentro con especialistas y agentes de pastoral, para trabajar un tema o documento que ilumine el quehacer de la *Animación Bíblica de la Pastoral de la Iglesia* que peregrina en Chile.

ANEXO 2

Una visión orgánica de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia

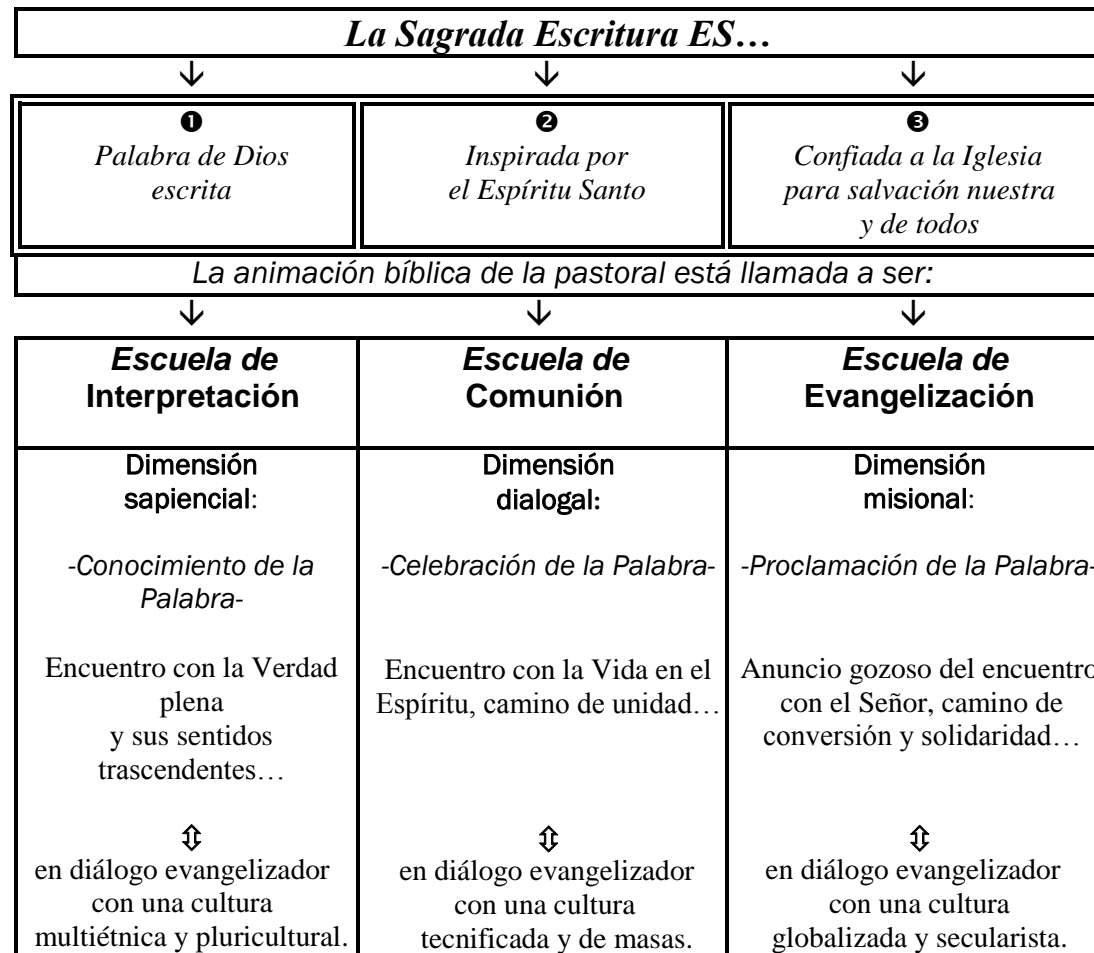
Si consideramos los *tres presupuestos* siguientes:

La *Sagrada Escritura* como Palabra escrita de Dios confiada a la Iglesia cuya misión es anunciar la buena nueva acerca de Jesús y del Reino para nuestra salvación;

La *animación bíblica de la pastoral del Pueblo de Dios* como una pastoral cualificada cuya finalidad es la *metódica animación* de la pastoral orgánica con la Palabra de Dios, y

La *tarea evangelizadora* como propuesta significativa para el hombre postmoderno interpelando sus situaciones vitales,

una *visión orgánica* de la *animación bíblica de la pastoral* se presenta así:



ANEXO 3

Las funciones de la animación bíblica de la pastoral

<i>Su dimensión sapiencial</i>	<i>Su dimensión dialógica</i>	<i>Su dimensión misional</i>
↓	↓	↓
La <i>Escritura</i> , Palabra de Dios escrita en lenguaje humano, necesita <i>interpretarse adecuadamente</i> para aprehender sus sentidos verdaderos.	Dios sale por su Palabra inspirada al encuentro de los hombres y revela su Misterio, invitándolos al <i>diálogo</i> y a la <i>comunión</i> con él.	El encuentro con Jesús, Palabra del Padre, transforma la vida e incorpora a la Iglesia que existe <i>para evangelizar</i> , para proclamar a Jesucristo, Hombre Nuevo.
La <i>Sagrada Escritura</i> como <i>mediación</i> :		
del verdadero querer o del plan de salvación de Dios.	de comunicación con Dios y de unión fecunda con él.	de crecimiento en la fe y comprensión del misterio del hombre.
Por tanto, la animación bíblica está llamada a ser <i>ESCUELA</i> que enseñe a :		
↓	↓	↓
<i>Interpretar la Sagrada Escritura</i>	<i>Actualizar la Sagrada Escritura</i>	<i>Actuar o Testimoniar la Sagrada Escritura</i>
<i>para</i> descubrir lo que Dios nos revela mediante lo que los autores bíblicos dijeron conforme al lenguaje de aquel tiempo y cultura.	<i>para</i> interpelar la vida personal y comunitaria a la luz de la Palabra inspirada y entrar en diálogo de comunión con Dios, su autor.	<i>para</i> conducir la vida según los criterios de Jesús (<i>conversión</i>) y hacerse testigos de su Reino y solidarios con todos (<i>anunciar</i>).

ANEXO 4
La Lectio divina, naturaleza y finalidad

La Sagrada Escritura es...			
Palabra de Dios escrita	por inspiración del Espíritu Santo		confiada a la Iglesia para salvación nuestra y de todos
① Leer	② Meditar	③ Orar	④ Contemplar
¿Qué <i>dice</i> el texto bíblico?	¿Qué <i>me dice</i> o <i>nos dice</i> el Señor por su Palabra?	¿Qué <i>le digo</i> o <i>decimos</i> al Señor movido(s) por su Palabra?	¿A qué conversión y acciones <i>me invita</i> o <i>nos invita</i> el Señor?
↓ COMPRENDER la PALABRA <i>Dimensión sapiencial</i>	↓ ACTUALIZAR la PALABRA <i>Dimensión dialogal</i>		↓ ACTUAR o TESTIMONIAR la PALABRA <i>Dimensión misional</i>
ASÍ...			
El mensaje de Dios...	interpela la vida...	suscita la oración...	lleva a la conversión y a la acción

ANEXO 5

Acciones de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia

Sólo *a modo de ejemplo* se proponen algunas acciones para llevar adelante una animación bíblica de la pastoral en parroquias y diócesis.

Cada acción se debe discernir en razón de las orientaciones pastorales diocesanas y nacionales, del proceso que lleve la *animación bíblica* en la diócesis o parroquia y de las necesidades de los interlocutores:

Sustrato básico de la animación bíblica:

- Formación de animadores bíblicos (con reconocimiento eclesial) y de equipos diocesanos y parroquiales de animación bíblica de la pastoral.
- Formación bíblica para catequistas, ministros de la palabra y profesores de religión.
- Creación de comunidades en torno a la Palabra.
- Divulgación del mes de la Biblia (septiembre).
- Empleo de medios de comunicación para divulgar “el pensamiento bíblico” en forma sistemática, atrayente y pedagógica.

La animación bíblica como escuela de interpretación:

- Promoción de buenas y baratas traducciones de la Biblia o por lo menos del Nuevo Testamento.
- Sencillos subsidios con la interpretación de Padres de la Iglesia de los pasajes bíblicos más empleados.
- Subsidios bíblicos con explicaciones de textos y temas bíblicos actuales en estilo interpelante.
- Cursos sencillos sobre métodos que enseñen a buscar el sentido literal de los textos.

La animación bíblica como escuela de actualización:

- Adecuada proclamación de la Palabra en la liturgia y formación bíblica para animadores litúrgicos.
- Gestos litúrgicos que destaquen la condición de Palabra de Dios de la *Sagrada Escritura*: procesión con la Biblia, ambón bien situado y sólo para la Palabra, proclamación desde una Biblia o el Leccionario (no de la *Hoja del domingo*), cantos apropiados de acogida de la Palabra...
- Práctica generalizada de la *Lectio Divina*.
- Subsídios de espiritualidad bíblica en respuesta a los desafíos del cristiano en el mundo de hoy.
- Ejercicios espirituales centrados en la Palabra de Dios en parroquias y movimientos y al ritmo del tiempo litúrgico.

La animación bíblica como escuela de evangelización:

- Pequeñas comunidades eclesiales cuyo eje dinamizador sea la Palabra de Dios.
- *Lectio Divina* de carácter comunitario al iniciar toda reunión de agentes pastorales (sacerdotes, religiosas, laicos...) y toda actividad pastoral.
- Empleo de la Biblia en la catequesis que enseñe su lectura orante.
- Listados con textos bíblicos para utilizar en momentos de alegría, nacimiento, enfermedad, muerte...

ANEXO 6

Glosario de algunos términos importantes

ALIANZA: Acuerdo o pacto de amistad entre dos o más personas. En ciertas culturas antiguas el pacto se sella haciéndose un corte en la piel y mezclando la propia sangre con la del otro. En la antigüedad la vida de las tribus y de los pueblos se aseguraba mediante alianzas, sobre todo frente a enemigos más poderosos. En una alianza son importantes los compromisos mutuos y el cumplimiento de los mismos.

El concepto de alianza es fundamental en la Biblia. Dios quiso sellar una solemne alianza con el pueblo israelita, haciéndolo “su pueblo”, y él haciéndose “su Dios”. Esta alianza la realizó por medio de Moisés y fue sellada con la sangre de animales sacrificados en honor a Dios y rociada sobre el pueblo para su purificación. Dios se comprometió a cuidar y liberar a su pueblo, y éste se comprometió a conocer y practicar la voluntad de su Señor expresada en los diez mandamientos de la Ley y en otras normas.

En el *NT*, el Mediador de la nueva alianza es Jesucristo que sella el pacto de Dios ya no sólo con el pueblo israelita, sino con toda la humanidad, y ya no con la sangre de corderos, sino con la entrega de su propia sangre derramada en la cruz. Dios hace alianza con todos los hombres para que sean “su pueblo” y participen de su Reino, es decir, ofrece el don de identificar a cada persona con su Hijo y puedan seguirlo practicando el mandamiento del amor. Ver *TESTAMENTO*.

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL: Teniendo por base la enseñanza de san Pablo sobre la Iglesia como Cuerpo de Cristo de quien, como Cabeza del Cuerpo, proviene la vitalidad y fecundidad para cada miembro del Cuerpo (2 Cor 12,12-26; Ef 1,22-23; Col 1,18-20), hoy se busca que la pastoral de la Iglesia sea *orgánica*. Una *misma vida* -la de Jesucristo- corre por su Cuerpo (la Iglesia), quien mediante la pastoral y las acciones pastorales la lleva y forma en cada uno de sus miembros. Tarea del Cuerpo es proclamar y transmitir esa *vida de la Cabeza* a cada miembro del Cuerpo y a todos los pueblos (Mt 28,19-20). San Pablo dice que por Cristo Cabeza «todo el Cuerpo, a través de los nervios y ligamentos, *recibe alimento* y *cohesión* logrando el crecimiento que Dios quiere» (Col 2,19; Ef 4,15-16). La Cabeza genera y cohesiona su Cuerpo con el *don del Espíritu* mediante el Bautismo, vida divina de la que cada miembro participa (1 Cor 12,13). Esta *vida* de la Cabeza y de su Espíritu que nutre al Cuerpo es la *revelación de Dios* que nos llega por la Tradición y la

Sagrada Escritura (*servicio de la Palabra*), es la *gracia de Dios* que nos ofrecen los sacramentos con su centralidad en la Eucaristía (*servicio de la Liturgia*), es el *amor de Dios* que purifica y recrea a cada miembro para que viva en fraternidad (*servicio de la Conducción en la caridad*). Para hacer posible que la *vida de la Cabeza* llegue a cada miembro del Cuerpo, este organiza “la pastoral” y “las pastorales”. Sin embargo, la *vida de la Cabeza*, que es como la savia de un árbol o la sangre del cuerpo humano, no es lo mismo que la pastoral de la Iglesia o sus pastorales. En el seguimiento del Señor necesitamos de “savia” o “sangre” para vivir en comunión con él y, de forma subsidiaria y relativa, de las pastorales. La pastoral, pues, puede a veces estar como no estar, pero el Espíritu Santo con la Palabra de Dios, la gracia sacramental y el amor de Dios, entre otras fuentes de vida cristiana, no pueden faltar en ninguna pastoral y son exigencias de organicidad para todas. Dicho de otro modo: a la Iglesia diocesana o a la comunidad parroquial pueden faltarle -por diversas razones- la “pastoral familiar” o “juvenil”..., pero a la familia o a los jóvenes no les puede faltar el don del Espíritu con la Palabra, la Gracia y el Amor.

La Sagrada Escritura -en cuanto ofrece la revelación divina- es “savia” o “sangre” que anima y forma el seguimiento del discípulo de Jesús, Cabeza de su Cuerpo, por lo que no puede faltar en ninguna de las pastorales. Esto significa que la Palabra -como la Gracia y el Amor- es mediación indispensable para el encuentro con Jesucristo vivo. Por lo mismo, la Palabra de Dios consignada en la Escritura *no puede ser objeto de una pastoral*, sino *sujeto de evangelización*. Es, por tanto, *f fuente de vida* a la que todas las pastorales de la Iglesia deben acudir si el Cuerpo quiere de verdad nutrir a sus miembros con la vida de la Cabeza. Volviendo a la metáfora del árbol y de la savia: la Palabra de Dios no es una rama más del conjunto del árbol que es la Iglesia, sino la savia que corre por su tronco y que ha de llegar a todas las ramas para que crezcan «en todo hacia aquel que es la Cabeza, Cristo» (Ef 4,15). Donde se realice el encargo del Señor de evangelizar a todos los hombres ahí deberá estar la Palabra de Dios con su multiforme presencia, iluminando y animando el anuncio del Reino. De aquí que se hable de *la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia*.

Ahora bien, la *animación bíblica* no consiste tanto en la realización de novedosas acciones relacionadas con la Biblia, cuanto en la adquisición de una *nueva mentalidad*: poner en la pastoral de la Iglesia y en todas sus pastorales la Palabra de Dios escrita como *mediación indispensable para el encuentro con Jesucristo vivo*. Esto no significa que deja de existir la pastoral bíblica como *una pastoral a cargo de un equipo* que se ha especializado para ello, puesto que se deben ofrecer programas que hagan de la Sagrada Escritura el *alma de*

la evangelización. Ver también: *PASTORAL BÍBLICA; PASTORAL DE CONJUNTO Y PASTORAL ORGÁNICA*.

ANIMADOR DE LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL: La pastoral necesita tener un alma y motor animador. Esto no es posible sin personas que hagan de cabeza para promover esta animación. A estas personas, laicos/as, sacerdotes o religiosos/as, se les llama *animadores*. Necesitan tener una formación especializada en “pastoral bíblica” para poder realizar su misión. Es oportuno también que reciban un reconocimiento oficial de su ministerio por parte del Obispo diocesano o por medio de un delegado suyo. Conviene que no sea sólo una persona, sino un equipo que tenga por finalidad la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia en la diócesis y en sus parroquias.

BIBLIA: Palabra que viene del griego y significa “libros” (en plural). La Biblia es la Palabra de Dios contenida en una colección de 73 libros, puestos por escrito en un largo período de tiempo y en diversas circunstancias históricas por hombres llamados “hagiógrafos” (en griego: “escritores sagrados”) inspirados por el Espíritu Santo. El autor de la Biblia es Dios quien, mediante el lenguaje humano y autores humanos, nos reveló lo que quería decirnos a nosotros, sus hijos. La Biblia recibe también el nombre de “Sagrada Escritura” o “Sagradas Escrituras”.

CARTA APOSTÓLICA: Escrito del Papa dirigido a una determinada persona o grupo de personas sobre un tema particular. Sin embargo, la intención es que este escrito sirva también a todos los cristianos.

CATEQUESIS: Palabra que viene del griego y que está compuesta de la preposición *kata* y del verbo *echeō* y significa “producir eco, resonancia, repercutir, hacer sonar en los oídos”, de aquí “enseñar, instruir”. Tanto san Lucas (Hch 21,24) como san Pablo (Rm 2,17-21; 1 Cor 14,19; Gal 6,6) la emplean en sus escritos. La catequesis, según su etimología, es el ministerio de la Palabra que hace “resonar en los oídos” de todos los hombres y mujeres «la buena noticia de Jesús, el Señor» (Hch 11,20; ver 8,35). La finalidad de la catequesis es que el creyente forme su fe para entregarse totalmente al Señor al cual se ha convertido, es decir, que conozca su mensaje, que se adhiera a su Persona, que haga su voluntad. JUAN PABLO

II en *Catechesi tradendae* (n° 5), una hermosa exhortación del año 1979, nos dice que el fin de la catequesis es poner a cada uno «no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo» mediante la educación ordenada y progresiva de la fe. La catequesis, pues, no es sólo aprender verdades de fe, sino la educación en la fe para el encuentro con Jesucristo vivo, abarcando toda la persona, no solamente su inteligencia.

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEBs): Una completa definición de las CEBs la da el documento de la CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE titulado *Orientaciones para el Servicio de los Animadores de Comunidades Eclesiales de Base* (2^{da} edición, 2001). La define como «una comunidad de Iglesia, perteneciente a una Parroquia, que está presente en un sector rural o urbano, y cuenta con uno a varios animadores. Está compuesta por familias del sector, que poco a poco se van conociendo e integrando y que, generalmente, cuenta con una capilla y otras dependencias, para realizar sus celebraciones de fe, en especial la Eucaristía dominical o, donde ella no es posible, celebraciones de la Palabra, sus catequesis y sus actividades comunitarias, recreativas, solidarias y misioneras» (n° 20).

También el Papa JUAN PABLO II habla de las comunidades eclesiales en la carta encíclica *Redemptoris missio* como una fuerza de evangelización indispensable (n° 51), y en la exhortación apostólica *Ecclesia in America* como clave en la renovación de la parroquia, la que está llamada a ser una «comunidad de comunidades y movimientos» (n° 41).

CONTEMPLAR: Santa TERESA dice que contemplar es el ejercicio de unión de dos voluntades, la de Dios con la mía, siendo una sola voluntad, la de Dios. San JUAN DE LA CRUZ describe la contemplación como «estarse amando al Amado».

Una comparación nos ayudará a entender lo que es la contemplación: cuando dos enamorados viven y se sienten tan cercanos el uno del otro, callan las palabras y los discursos, pues no los necesitan para entenderse y expresarse su amor, pues les basta estar y cultivar uno la presencia del otro. La contemplación del Señor, en virtud de la vinculación espiritual con él, no requiere de palabras ni de razonamientos para entenderse y tratarse como amigos: basta la certeza de la comunión mutua. Contemplar es “dejarse mirar con amor” por Jesús, y esto es don de su Espíritu.

DEI VERBUM: Frase latina con la que comienza la constitución del CONCILIO VATICANO II sobre la divina revelación: «La Palabra de Dios la escucha con devoción... el Santo Concilio... (= *Dei Verbum religiose audiens...*)» (nº 1). La expresión, pues corresponde al título de una de las cuatro constituciones del CONCILIO VATICANO II, cuyos contenidos se pueden resumir con la siguiente frase: “Dios por Cristo (*Dei Verbum*), salva hoy al hombre (*Gaudium et spes*), en una comunidad (*Lumen gentium*), mediante signos sacramentales (*Sacrosanctum Concilium*)”.

La constitución *Dei Verbum* trata de la Palabra de Dios, especialmente la que está contenida en la Biblia, y la describe como *Palabra de Dios escrita en lenguaje humano, inspirada por el Espíritu Santo, y confiada a la Iglesia para nuestra salvación*.

DIMENSIÓN SAPIENCIAL, DIALOGAL, MISIONAL: La palabra “sapiencial” viene de “sabiduría”. La “sabiduría” se distingue del conocimiento científico: mientras éste lo aprendemos en libros, clases y laboratorios, la sabiduría nos viene de la vida, de la experiencia asumida y reflexionada, sea buena o mala, lo primero para incorporarlo y lo malo para purificarlo y evitarlo. Un hombre sabio es el que sabe descubrir la presencia de Dios y de su voluntad en las personas, la creación y los acontecimientos, sacando lecciones para vivir en el bien y evitar el mal. Se habla de la *dimensión sapiencial de la Escritura* porque la Palabra de Dios está cargada de experiencia de vida. Tenemos en particular los *Libros sapienciales*, pero en realidad toda la Biblia está impregnada de aquella experiencia humana y divina que nos ayuda a dar sentido a la vida y conducirnos por ella. En el *NT*, la Sabiduría es la misma persona de Jesús: ¡él es la Palabra sabia del Padre! Leer la Escritura es dejarse enseñar por esta Palabra que nos ayuda a vivir el bien, a darle verdadero sentido a la existencia, a descubrir la presencia del Señor en uno mismo y en todo lo que nos rodea, a asumir los inevitables sufrimientos que acarrea la vida por los mismos motivos que los asumió Jesucristo.

La dimensión dialogal de la Escritura se refiere a la Biblia en cuanto mediación de diálogo con Dios, es decir, en cuanto posibilita la escucha de su Hijo y la respuesta a él. Por su Palabra o Verbo que es Jesús, cuya venida y misión el *AT* prepara y el *NT* anuncia, el Padre sale a nuestro encuentro y nos invita, también mediante su Verbo, a responder diciéndole nuestra vida, nuestras penas y alegrías. La Biblia, pues, es el libro mediante el cual Dios sale a nuestro encuentro para que nosotros respondamos a su invitación de darle trascendencia a la

existencia y horizonte de eternidad a la vida cotidiana. La Biblia es un libro que suscita el diálogo con Dios mediante la meditación y la oración.

La dimensión misional o evangelizadora de la Escritura se refiere a la Palabra de Dios contenida en la Biblia en cuanto fuerza de transformación para quien la lee con fe y la ha puesto en el corazón por la meditación y la oración. Una hermosa metáfora del *Segundo Isaías* (Is 40-55) tomada del mundo agrario lo dice así: «Como la lluvia y la nieve caen del cielo y sólo regresan allí después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así será la palabra que sale de mi boca: *no regresará a mí vacía*, sino que *cumplirá mi voluntad y llevará a cabo mi encargo*» (Is 55,10-11). Lo mismo esta otra metáfora tomada del ámbito guerrero: «La palabra de Dios es *viva, eficaz y más cortante que una espada de dos filos*: penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta lo más profundo del ser y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Heb 4,12). Esta Palabra como *lluvia* que fecunda y *espada* que separa lo bueno de lo malo está destinada, por encargo de Jesús, a ser anunciada a todas las gentes. Es decir, la Palabra que *me evangeliza* tiene que ser proclamada para que también otros creen en el Señor Jesús y asuman su estilo de vida y sus motivaciones. La lectura atenta y cariñosa de la Palabra debe despertar en el discípulo el entusiasmo por comunicar a los demás la buena noticia de Jesucristo y revelar el amor que el Padre celestial en y por su Hijo ofrece a cada persona que viene a este mundo.

DISCÍPULO: *Cuatro*, por lo menos, son los rasgos fundamentales que sustentan el discipulado cristiano: la *vocación* o elección gratuita de parte de Jesús; la *respuesta* consciente y libre del elegido; la *formación* del elegido para responder adecuadamente a la llamada del Señor en los tiempos que le toca vivir, y la *misión* o encargo de Jesús para testimoniar su buena nueva con la vida, la palabra y las acciones.

Estos rasgos tienen una *finalidad*: la vinculación personal con Jesucristo y, por lo mismo, la integración a la comunidad de los suyos (la Iglesia). La originalidad de Jesús-maestro es que llama al elegido para vincularlo a su persona y a su obra, para hacerlo partícipe de su vida divina y de su verdad. Los otros maestros vinculan a la ley (los rabinos), a una batalla escatológica (los esenios de Qumrán) o a un bautismo de conversión en la espera del Mesías (Juan Bautista). Jesús no concibe que lo sigan sin incorporarse vitalmente al grupo de “los suyos”, de los que pertenecen al Resucitado y participan de su vida como los sarmientos de su vid. La

incorporación a la Iglesia es parte esencial del seguimiento del Señor. Con los suyos, Jesús ha constituido una comunidad de salvación que nutre con su conducción y su amor (Jesús-rey), con su Palabra (Jesús-profeta) y con sus gestos sacramentales (Jesús-sumo sacerdote). Seguir a Jesús es ser su discípulo y seguirlo en esta comunidad de salvación.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA: Carta del Papa a todos los fieles donde prevalecen las consideraciones pastorales sobre el tema que trata el escrito. Es de similar importancia a la *encíclica*, aunque se distingue de ésta en cuanto en las encíclicas prevalecen las consideraciones doctrinales sobre el tema tratado.

ECUMENISMO: El ecumenismo es el movimiento que busca la unidad entre las Iglesias cristianas, procurando realizar el encargo del Señor de «que todos sean uno» (Jn 17,21). En el año 1948 se fundó en Ginebra (Suiza) el *Consejo Ecuménico de las iglesias* por parte de las iglesias protestantes o evangélicas. La Iglesia católica se hace presente en sus reuniones por medio de observadores.

El CONCILIO VATICANO II puso gran énfasis en el ecumenismo gracias al decreto *Unitatis redintegratio* (= *La restauración de la unidad*). Los últimos Papas, especialmente JUAN PABLO II y BENEDICTO XVI, han realizado muchos esfuerzos en el campo ecuménico. Hay que orar juntos y actuar juntos en la práctica concreta de la justicia y de la caridad. La Sagrada Escritura es también “un lugar teológico” en la que muchas iglesias confluyen para orar y reflexionar.

ESCUELA DE INTERPRETACIÓN, DE COMUNIÓN, DE EVANGELIZACIÓN: Se llama “escuela”, en general, al conjunto de enseñanzas, de pedagogías y métodos que sigue un grupo de personas en un determinado campo del vivir, del pensar y del actuar.

Escuela de interpretación: La animación bíblica de la pastoral es *escuela de interpretación* cuando la entrega de contenidos y métodos hacen posible la recta interpretación de textos y pasajes bíblicos. Para esto es importante tener presente y conjugar armónicamente criterios *literarios* y *teológicos*.

1)- *Algunos criterios literarios:* a)- *el significado de las palabras:* hay que leer el pasaje bíblico buscando la

recta comprensión de los significados de palabras y frases según los entendían los autores bíblicos en sus contextos históricos, culturales y religiosos; *b)*- el *género literario*: la interpretación del pasaje bíblico debe tener en cuenta su género literario, puesto que no se interpreta del mismo modo un relato de “milagro” que una “parábola” o un “cuento”; *c)*- el *contexto histórico y cultural*: la lectura del pasaje bíblico hay que hacerla teniendo en cuenta algunos datos históricos y culturales que son los sustratos que explican los datos contenidos en el texto bíblico; *d)*- los *destinatarios*: también hay que preguntarse qué pretendía el autor del pasaje bíblico de sus destinatarios respecto a la conducta de vida que debían tener como discípulos de Jesús.

2)- *Algunos criterios teológicos*: *a)*- la *verdad para nuestra salvación*: como Dios habla en lenguaje humano, la finalidad de la interpretación de la Biblia es comprender el *mensaje de Dios para nuestra salvación* (= verdad salvífica); *b)*- la *relación entre las verdades de fe*: el único autor principal de toda la Biblia es Dios por lo que el conocimiento de unas verdades de fe nos ayudan a aclarar otras, entre las que no puede haber contradicción; *c)*- la *lectura en el Espíritu*: quien inspiró la Biblia es el Espíritu Santo por lo que debe leerse con el mismo Espíritu con que fue escrita; de aquí la importancia de invocar la asistencia del Espíritu para entender el mensaje de Dios contenido en la Biblia; *d)*- la *lectura según la Tradición*: la Biblia se lee en el seno de la Tradición de la Iglesia quien conserva y transmite la Palabra de Dios; la Biblia, por tanto, se interpreta con la ayuda de lo que la Iglesia (los pastores y el *sensus fidei* o sentido de fe de los fieles) ha venido transmitiendo desde siempre como verdad revelada para ser creída y vivida.

Escuela de comunión: La animación bíblica de la pastoral es *escuela de comunión* cuando enseña y ayuda a entrar en fecundo diálogo con Dios mediante la Sagrada Escritura. Se trata de la comunión mediante el *diálogo de oración* por la Escritura. *Orar la Palabra de Dios* es sumergirse en los acontecimientos y personajes de la historia de la salvación y dejarse conducir dócilmente -según las mociones del Espíritu- por el clamor a Dios de los personajes bíblicos: por el dolor ante el sufrimiento y ante la opresión, por el arrepentimiento y anhelos de conversión ante el pecado cometido, por sentimientos de agradecimiento por los bienes recibidos, por la alabanza frente a la intervención favorable de Dios o la contemplación de lo que ha creado... Orar la Sagrada Escritura, por tanto, es recorrer o entrar cordialmente (“con el corazón”) en la historia de la salvación, “sumergiéndome” en las palabras y acciones de sus protagonistas, haciendo “míos” sus sentimientos, sus desesperanzas, sus ilusiones, sus deseos de ser mejores... *para dialogar* con el Señor de

la historia y el Dios de la salvación. La animación bíblica de la pastoral tiene que ser una *escuela de oración* especialmente por la práctica de la *Lectio divina*. Ver *CONTEMPLAR*

Escuela de evangelización: La animación bíblica de la pastoral es *escuela de evangelización* cuando enseña a recurrir a la Sagrada Escritura como fuente de conversión y de testimonio. El anuncio de la buena nueva es la tarea más importante y el gozo más grande de la Iglesia, encargo que Jesús le dejó el día de su ascensión cuando ordenó a sus discípulos: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos... bautícenlos... enséñenles... Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos» (Mt 28,19-20). En la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* del año 1975, que conserva toda su vigencia, el Papa PABLO VI nos dice: «Evangelizar constituye la *dicha* y *vocación* propia de la Iglesia, *su identidad más profunda*. *Ella existe para evangelizar*, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su Muerte y Resurrección gloriosa» (nº 14). La animación bíblica de la pastoral presenta la Palabra de Dios contenida en la Biblia de tal forma que hace que todas las instancias pastorales, acciones, sujetos y estructuras, susciten el discipulado, lo acrecienten y renueven. Es decir, hace de la Palabra de Dios escrita *el alma de la evangelización* de los pueblos.

EVANGELIO: Palabra que viene del griego y significa “buena noticia”. El “Evangelio” (en *singular*) es una Persona y su obra: Jesús de Nazaret en cuanto Mesías e Hijo de Dios (Mc 1,1), que hace presente el Reino de su Padre celestial, llamándonos e incorporándonos a él (1,14-15). Este es “el Evangelio” que hay que proclamar siempre y en todo lugar. Los que crean y acepten por la fe y la conversión esta buena noticia participarán del Reino del Padre celestial.

Los “evangelios” (en *plural*) son los cuatro primeros libros del *NT* que anuncian por escrito esta buena noticia, según el testimonio de las comunidades y sus cuatro autores que recopilaron, seleccionaron y redactaron el material acerca de Jesús, sus obras y enseñanzas: MATEO, MARCOS, LUCAS y JUAN.

EXÉGESIS: Palabra que viene del griego y significa “explicar, interpretar, sacar a la luz”. La “exégesis bíblica” es la ciencia que busca comprender los auténticos significados de libros y pasajes de la Biblia según

estaban en la mente de sus autores literarios. Los estudiosos que se dedican a esto se llaman “exegetas”. Se dedican a interpretar la Biblia utilizando varios métodos: *a)*- la *crítica textual* para establecer el texto original a partir de los manuscritos más importantes, pues -como no existen los originales- tenemos los textos bíblicos sólo en copias; *b)*- la *crítica literaria* para conocer el género literario del texto, si es histórico, poético, profético, sapiencial... y los variados géneros literarios menores (parábola, sentencia, milagro...), y también para descubrir las claves de lectura literaria del texto que interpretan; *c)*- la *crítica histórica* para entender la época en que fue escrito el libro o el texto bíblico y sacar datos que ayuden a comprender mejor el mensaje, y *d)*- la *crítica teológica* para descubrir la enseñanza religiosa y revelada que busca transmitir el autor sagrado. Ver también *HERMENÉUTICA*.

GÉNERO LITERARIO: Se llama “género literario” a las diferentes formas escritas que adoptan los pueblos cuando buscan *informar, expresar y convocar* (las tres funciones del lenguaje) mediante las obras literarias que producen. Hay notables diferencias entre una “carta” escrita a una comunidad para que viva su fe en Jesús (1 y 2 Corintios), las “crónicas” de las actividades de los reyes (1 y 2 Reyes) y un “poema” para alabar a Dios o pedirle perdón (salmos)... Se trata de textos que se rigen por propias leyes literarias, con una estructura más o menos fija, y que indican la *particular intención literaria* de quien escribe: con una “carta” su autor exhorta, anima y trata de cosas de la vida diaria de carácter más bien personal; con una “crónica” informa sobre acontecimientos al modo como lo hace un biógrafo cuando describe, por ejemplo, las pasiones y acciones de quien relata la vida; con los “salmos” -en cuanto poemas- la intención de su autor es expresar sentimientos de admiración, de alabanza, de acción de gracias por los favores de Dios o bien de dolor, sufrimiento y pesar por el pecado cometido.

Puesto que Dios habla en lenguaje humano y al modo de los hombres hay muchos géneros literarios en la Biblia. En el *NT* encontramos grandes géneros literarios como “evangelio”, “hechos”, “cartas” y “apocalipsis” o “revelación” de lo que ocurrirá al final de los tiempos. En estos géneros mayores encontramos otros géneros literarios menores: “sentencias”, “parábolas”, “alegorías”, “milagros”... Es indispensable conocerlos, según las leyes literarias que los regían en su tiempo, para no interpretar un “cuento” o una “leyenda” como si fuera una “historia sucedida”, o interpretar una “costumbre” o “ritual” como si fuera una “ley de Dios” o un “evangelio” como si fuera una “biografía” o el “apocalipsis” como un “relato de ficción”.

GESTOS SALVÍFICOS: Las acciones de Jesús fueron gestos salvíficos o salvadores porque producían el bienestar físico y espiritual, y porque significaban la misión que Jesús cumplía por encargo de su Padre, la redención de los hombres, haciéndola efectiva. Por ejemplo, un gesto salvífico fue cuando Jesús hizo barro y ungió los ojos del ciego para que viera (Jn 9,6), salvándolo así de su ceguera. El hecho físico tiene también un significado teológico: Jesús representa con su acto la capacidad de hacer nueva a la persona, de recrearla, abriéndolo a la fe en el Mesías, mientras los fariseos -que tienen ojos- se cierran a “ver” en Jesús al Mesías enviado (9,39-41).

La Iglesia, por encargo del Señor, repite gestos salvíficos con la misma finalidad de que sean salvadores o liberadores. Por ejemplo, los *siete sacramentos* son gestos salvíficos porque producen en nosotros lo que cada sacramento significa: por el *Bautismo*, Jesús nos hace hijos del Padre; en la *Eucaristía*, él se convierte en nuestro alimento espiritual, etc.

HERMENÉUTICA: Palabra que viene del griego y significa “interpretar, traducir”, de modo similar a “exégesis”. Sin embargo, mientras la “exégesis” se encarga de interpretar el texto bíblico según los sentidos que le dio su autor, la “hermenéutica” se encarga de ver la forma cómo el mensaje de Dios se aplica a la vida; su tarea, pues, es práctica y responde a la siguiente pregunta: “¿cómo “traducir” la Palabra de Dios de tal o cual pasaje bíblico a nuestra vida en el contexto que vivimos?”. Simplificando al máximo, podemos decir que la exégesis responde a la pregunta “qué dice el texto bíblico” mientras que la hermenéutica, a la pregunta “qué me dice el texto bíblico”. Está claro que la hermenéutica y la exégesis se complementan y se necesitan mutuamente. Ver *EXÉGESIS*.

HISTORIA DE LA SALVACIÓN: Se entiende por historia de la salvación todo lo que Dios ha realizado, realiza y realizará por el hombre y con el hombre, durante el transcurso del tiempo hasta el fin de los tiempos, para que la humanidad participe de su vida, es decir, para que viva en comunión con él.

San Lucas en su *Evangelio y Hechos de los Apóstoles* divide la historia de la salvación en *dos grandes etapas*: la etapa de Cristo (*NT* o Nueva Alianza) y la etapa de Israel, la de antes de Cristo (*AT* o Antigua Alianza). Esta etapa llega hasta Juan Bautista, el último de los profetas, precursor del Mesías (Lc 16,16). La etapa de

Cristo comienza con su encarnación y terminará cuando él venga en gloria y majestad (*parusía*). Esta larga y central etapa de la historia de la salvación tiene *dos tiempos*: *a*)- el *constitutivo* centrado en la persona y obra de Jesús: su nacimiento, su predicación en Palestina, la realización de milagros, su muerte, resurrección y ascensión al Padre, donde «el cielo lo retiene hasta que lleguen los tiempos en que todo sea restaurado» (Hch 3,21), y *b*)- el *testimonial* centrado en la Iglesia del Señor resucitado que, con la asistencia del Espíritu, vive del Misterio Pascual y fue enviada a anunciar a su Salvador y hacer actual su Reino hasta cuando el Señor regrese (*parusía*). El centro de la historia de la salvación es Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre para salvar a todos los hombres. Lo de antes (*etapa de Israel*) preparaba su venida; lo de después (*tiempo de la Iglesia*) extiende su obra salvadora; en palabras de Pablo, mira a conservar todo el ser del discípulo (espíritu, alma, cuerpo) «sin falta alguna para la venida de nuestro Señor Jesucristo» (1 Tes 5,23). Él es quien por su Espíritu sigue hoy salvando a todo aquel que lo acepta gracias a la predicación de la Iglesia.

HOMILÍA: Palabra que viene del griego y significa “conversación, diálogo familiar”. Se llama así al comentario o diálogo que realiza el sacerdote o el diácono después de una lectura bíblica en la Eucaristía, en los otros sacramentos o durante una celebración litúrgica.

Comprende fundamentalmente *tres partes*: *a*)- la *bíblica*: la explicación con sentido pastoral del texto bíblico poniendo énfasis en las maravillas que Dios obra en su pueblo; *b*)- la *antropológica y eclesial*: la aplicación de la Palabra de Dios a la vida cotidiana del cristiano, de la comunidad y de la Iglesia, y *c*)- la *mistérica*: la relación de las lecturas bíblicas con la celebración de fe que se realiza y con el tiempo litúrgico que se vive.

INCULTURAR LA PALABRA DE DIOS: Un ejemplo nos va a ayudar a entender lo que es la “inculturación” de la Palabra. Los cristianos del siglo IV se encontraron con que los paganos de su época celebraban “el nacimiento del sol invicto” el día 25 de diciembre. Este culto al sol estaba muy en boga. La Iglesia decidió celebrar en esa misma fecha el nacimiento de Cristo, porque coincidía con su nacimiento y porque lo que en realidad anhelaban esos pueblos era al verdadero y único Sol que ilumina a todo hombre, es decir, a Jesucristo (Lc 1,78; Jn 1,9). Este es un ejemplo de inculturación litúrgica de la Palabra: se ofrece la plenitud de la enseñanza y de la vida cristiana que personas y pueblos expresan en anhelos no siempre explícitos, y se ofrece valorando su cultura y sus diversas expresiones.

Inculturar la Palabra de Dios es hacer: *a*)- que la Palabra penetre en la cultura y se exprese -siempre que sea posible- a través de ella (lenguaje, concepciones, ritos...); *b*)- que la Palabra purifique la cultura de aquello que no es decididamente evangélico, y *c*)- que la enriquezca con nuevos valores aportados por el anuncio de la buena nueva.

INSPIRACIÓN: Se llama “inspiración” a la acción del Espíritu Santo que actúa en el hagiógrafo o escritor sagrado asegurando la recta comprensión de la revelación divina o verdades de fe que debe transmitir en su escrito y a la asistencia del mismo Espíritu para que con su forma de hacerlo, el hagiógrafo no caiga en error o contradicción respecto a esas verdades salvíficas. La inspiración bíblica no anula la libertad ni la cultura del escritor sagrado, quien expresa literariamente lo revelado según sus categorías socio-culturales, religiosas, políticas, históricas, científicas... de su tiempo y según la educación que recibió. Por esto, la inspiración bíblica nos garantiza la verdad absoluta cuando la Palabra nos ofrece la salvación de Dios, pero no cuando nos ofrece datos biológicos, históricos, científicos... propios de la época.

INTERPELAR: Es llamar la atención de una persona para preguntarle, interrogarla, cuestionarla para su bien. Se interpela cuando se ofrece alguna enseñanza que resulte significativa para la vida, pues ayuda en tiempo de tristeza, consuela en tiempo de dolor, invita a la transformación de conductas y motivaciones... La Palabra de Dios cuando se lee con un “corazón puro”, es decir, con un corazón libre de todo ídolo, *interpela*, esto es, llama, interroga, cuestiona, nos sacude de nuestra comodidad y aburguesamiento, nos muestra la urgencia de aceptar y vivir los valores del Reino.

KERIGMA: Palabra que viene del griego y significa “proclamación, anuncio”. El kerigma es el primer y fundamental anuncio de fe cuyo contenido se puede resumir así: Jesús de Nazaret es el Mesías muerto y resucitado, según las Escrituras (es decir: “según Dios lo dispuso”), para nuestra salvación. Los apóstoles y misioneros evangelizan anunciando en primer lugar el kerigma y teniendo en cuenta el ansia de Dios y de salvación de Israel y de los pueblos que no conocen a Jesucristo. Con una palabra convencida y con su vida convincente, proclaman a Jesús como el Salvador que los pueblos buscan, y narran los acontecimientos centrales de la historia de la salvación relativos a Jesucristo partiendo de las necesidades y aspiraciones de sus

destinatarios. Invitan a creer en Jesús a quien anuncian, e insisten en la actualidad del Reino y en la urgencia de aceptarlo y, por lo mismo, exhortan tanto a abandonar la idolatría (a los gentiles) y las falsas imágenes de Dios (a los judíos) como a cambiar los modos de vivir, las motivaciones, la forma de relacionarse con los demás. Para esto murió y resucitó Jesús, quien ahora realmente vive y está presente de muchas maneras entre los suyos.

Poco a poco el kerigma se va ampliado al misterio trinitario, al acontecimiento de Pentecostés, al misterio de la comunidad eclesial, a la peregrinación de la humanidad entera hacia el Reino definitivo para el encuentro con el Padre.

LECTURA DE LA BIBLIA: El CONCILIO VATICANO II recomienda la lectura frecuente de la Sagrada Escritura. Lo dice así en la constitución *Dei Verbum*: «Especialmente los sacerdotes, diáconos y catequistas dedicados por oficio al ministerio de la palabra han de leer y estudiar asiduamente la Escritura para no volverse “predicadores vacíos de la palabra, que no la escuchan por dentro”; han de comunicar a sus fieles, sobre todo en los actos litúrgicos, las riquezas de la palabra de Dios» (n° 25). El CONCILIO no sólo a los consagrados, sino a todos los discípulos de Jesús recomienda insistentemente la lectura asidua de la Escritura para que adquieran el conocimiento de Jesucristo, “pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo”, según la expresión de san JERÓNIMO.

MÉTODOS EXEGÉTICOS: Son los caminos de los que se sirven los exegetas para interpretar la Sagrada Escritura. Existen muchos métodos que ayudan a buscar el significado del texto bíblico (*exégesis*) como a poner el mensaje en la vida y buscar los cambios que Dios desea (*hermenéutica*). Ver *EXÉGESIS*.

MOVIMIENTO BÍBLICO: Se habla de “movimiento” en sentido intelectual cuando un grupo de personas se empeñan en vivir y difundir algo que descubren como muy importante para la vida y creen que va a ser un aporte en el crecimiento de la Iglesia y la sociedad. Así, por ejemplo, surgió en el siglo XX el movimiento catequístico, litúrgico, el de la Acción Católica..., y también el *movimiento bíblico*.

El *movimiento bíblico* se vio favorecido gracias a una *triple renovación* en el mundo católico: a)- el de *los estudios patrísticos* o padres de la Iglesia; b)- el de *la catequesis*, y c)- el de *la liturgia*. También hay

importantes encíclicas que impulsan y orientan dicho movimiento: *Providentissimus Deus* de LEÓN XIII (1893), *Spiritus Paraclitus* de BENEDICTO XV (1920) y sobre todo *Divino Afflante Spiritu* de PIO XII (1943) que abre las puertas al estudio teológico-crítico de la Biblia entre los investigadores católicos y permite las traducciones a lenguas conocidas. Estas encíclicas, al poner la Sagrada Escritura en la vida cristiana en el lugar que le corresponde, generan un intenso y creciente florecimiento entre los católicos por tener y leer la Biblia en una lengua que entiendan (lo que no era fácil conseguir en aquel tiempo). Traducir la Biblia y ponerla en las manos de los cristianos con algunos sencillos criterios de lectura fue la finalidad del *movimiento bíblico* de antes del CONCILIO VATICANO II.

ORAR LA SAGRADA ESCRITURA. Ver *ESCUELA DE INTERPRETACIÓN, DE ORACIÓN, DE EVANGELIZACIÓN*.

PALABRA DE DIOS: Dios se revela a sí mismo mediante acciones y palabras, haciéndonos partícipe de su misterio. Para revelarnos su misterio se comunica con nosotros y “nos habla”, y lo hizo antiguamente «por medio de los Profetas en muchas ocasiones y de diversas maneras, en cambio ahora, en este tiempo final, *Dios nos habló por medio de su Hijo*» (Heb 1,1-2). Entendemos por Palabra de Dios todo lo que nos ha hablado (enseñanza y acontecimientos) y que nos transmite la Tradición y la Sagrada Escritura con sus dos Testamentos, el antiguo y el nuevo. Quien recibió el encargo de interpretar la Palabra contenida en la Tradición y en la Biblia es el Papa y los Obispos en comunión unos con otros y con el sucesor de Pedro: «El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo. Pero el Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido» por lo que debe escucharla, custodiarla, explicarla, y proponer lo revelado por Dios para ser creído (*Dei Verbum*, nº 10).

La Palabra de Dios, pues, no puede interpretarse al margen o en contra de lo que siempre nos han enseñado los pastores de la Iglesia y afirma el *sensus fidei* o el sentido de fe universal de los fieles cristianos. Leer la Biblia en el *seno de la Iglesia* es la gran garantía que tenemos los católicos de entender el verdadero mensaje de Dios.

PARADIGMA: Se refiere a algo o alguien que sirve de modelo o de ejemplo. La Biblia es un paradigma porque sirve de modelo y de punto de referencia para entender la propia vida y la historia humana en marcha hacia el Reino definitivo.

PASTORAL BÍBLICA: La “pastoral bíblica” se puede entender en sentido antiguo como en sentido nuevo. Se emplean los términos en sentido antiguo cuando se refiere a una pastoral, la bíblica, como una más entre tantas otras pastorales: la familiar, la juvenil, la social... Con este sentido, “pastoral bíblica” es la difusión de la Biblia mediante cursos, talleres, seminarios... ofrecidos a aquellos que están interesados en conocer la Sagrada Escritura. En sentido nuevo, “pastoral bíblica” es *la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia*, es decir, hacer de la Palabra de Dios consignada en la Biblia el contenido (lo que se anuncia) y la fuente (donde se inspiran) de las acciones evangelizadoras de la Iglesia y del crecimiento de los discípulos del Señor. Con este sentido, “pastoral bíblica” es la oferta a todos de la Sagrada Escritura como escuela de interpretación, de comunión con Dios y de evangelización, particularmente mediante la *Lectio divina*. En sentido antiguo, la “pastoral bíblica” hace principalmente de la Biblia un *objeto de una pastoral*, la bíblica, tal como la familia es objeto de evangelización para la pastoral familiar; en sentido nuevo, la “pastoral bíblica” hace de la Palabra de Dios contenida en la Biblia *sujeto de evangelización*, el *alma de la evangelización* de todos los miembros del Cuerpo de Cristo y de todos los pueblos. Ver *ANIMACIÓN BÍBLICA*.

PASTORAL DE CONJUNTO Y PASTORAL ORGÁNICA: Hasta aproximadamente la primera mitad del siglo XX, la pastoral de la Iglesia era concebida en “forma clerical”, es decir, pensada y llevada a cabo solamente por los pastores (Obispos, sacerdotes, diáconos). Al acabar la segunda guerra mundial, aparece una nueva concepción de la acción pastoral como fruto de la teología del *Cuerpo místico* y gracias a las aportaciones de F. X. ARNOLD de Alemania y de P. A. LIÉGÉ de Francia. Se trata de la “pastoral de conjunto”, expresión que se usó por primera vez en el Congreso de Friburgo (Suiza), en el año 1961. La expresión mostraba el ideal que se buscaba alcanzar: las acciones pastorales de la diócesis y de las parroquias como obra de todos en la Iglesia (clero, religiosos y laicos), realizadas de forma programada y desarrolladas en unión y comunicación permanente de unas con otras. Si bien es cierto que la pastoral de conjunto en gran medida

logró hacer tomar conciencia que el testimonio evangelizador es exigencia del Bautismo y de la Confirmación, sin embargo, no logró la unión ni la comunicación de las pastorales que -en la práctica- era débil y casi nula. Con el tiempo, la “pastoral de conjunto” no pasó de ser más que un “conjunto de pastorales”, con una mínima o sin ninguna interrelación. El ideal que quiso conseguir la “pastoral de conjunto”, hoy lo busca obtener y perfeccionar la llamada “pastoral orgánica”, incrementando la participación consciente de cada discípulo de Jesús en la misión encomendada por él, y reflexionando y buscando medios para hacer cada vez más interrelacionada y armónica la pastoral de la Iglesia.

La *pastoral orgánica* se sustenta en la doctrina paulina sobre Cristo, la Iglesia y los ministerios y carismas de ésta. Cristo es la *Cabeza* de la Iglesia, y ésta es *su Cuerpo* mediante quien cada *miembro* del Cuerpo o *discípulo del Señor* participa de la vida, de los ministerios y carismas que el Cuerpo recibe por su unión vital con la Cabeza, al modo como el sarmiento de la vid. Esta forma de *ser en y por Cristo* no sólo pide unión, sino identificación y comunión, y no sólo comunicación, sino real participación. La “pastoral” son las acciones evangelizadoras del Cuerpo con la finalidad de extender y formar la vida, los ministerios y carismas de la Cabeza en todos sus miembros. Y es “orgánica” cuando cada pastoral parroquial y diocesana se concibe y vive como acciones de un mismo Cuerpo que conducen y forman una misma vida, la de la Cabeza, en cada miembro del Cuerpo. La organicidad de la pastoral, por tanto, no depende sólo de una opción metodológica, sino que es exigencia de la Iglesia en cuanto Cuerpo de una sola Cabeza quien alimenta con una misma vida y con ministerios y carismas a cada miembro en cuanto son miembros del Cuerpo de Cristo.

Por tanto, las pastorales en una pastoral *concebida orgánicamente* deben estar todas interrelacionadas y no pueden pensarse como compartimientos estancos que se bastan a sí mismos, sino como servicios *en comunión* y *para* la comunión (como vasos comunicantes) que extienden y forman la vida y los diversos ministerios y carismas que suscita la Cabeza por el Espíritu Santo para «edificación del Cuerpo de Cristo» (Ef 4,12) y crecimiento fiel «hacia aquel que es la Cabeza» (4,15). En cuanto al método, las pastorales no se entienden sin un permanente diálogo en vista a actuar con criterios, opciones y metas comunes en beneficio del Cuerpo y sus miembros. No se trata de una suma de actividades pastorales, sino principalmente de la participación y comunión de todas las pastorales de la vitalidad con que la Cabeza, Cristo buen pastor, nutre a su Cuerpo. La finalidad de todas las pastorales, sea la que sea, es la propuesta de *la misma vida del Señor resucitado*, una pastoral a la familia, otra a los jóvenes, otra a los enfermos... Desde esta perspectiva, las pastorales de la

Iglesia no deberían diferenciarse por su *f fuente* (la vida de la Cabeza) o su *finalidad* (la evangelización), sino por sus *destinatarios* y, por lo mismo, por sus *métodos*. Ver *ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL*.

POSTMODERNIDAD: La postmodernidad se explica por la profunda crisis en la que entró la razón y la fe en la Modernidad (que comenzó con el Renacimiento), haciendo que lo que antes se tenía por seguro se desmorone y se ponga la confianza en otros parámetros de vida. No se entiende la Postmodernidad sin la Modernidad, y varios son los postulados de ésta que la Postmodernidad rechaza o modifica: la absolutización de la razón, el cientifismo y la tecnocracia, el conflicto entre ideologías opuestas (socialismo y liberalismo), un estilo de vida formalista y legalista, el individualismo, la ética racional y del puro deber y -a la vez- una religión racional o natural, el dogmatismo positivista y materialista... De estos rasgos característicos de la Modernidad, el Postmodernismo se proclamó su instancia crítica, y al fracaso de las promesas de la Modernidad, el Postmodernismo responde: *a)*- en *filosofía*: buscando un conocimiento que no sólo llega por la fe o la razón, sino también por el sentido común, el inconsciente, la intuición, la afectividad...; *b)*- en *ciencia*: enseñando que lo que importa no es la objetividad, sino la totalidad; por tanto, hay que privilegiar la comprensión total de la realidad sobre su parcelación; la técnica le da al postmoderno un sentido de poder ilimitado, perdiendo el sentido trascendente de la historia y de la vida; *c)*- en *tecnología*: privilegiando la dimensión ecológica y la relación de la naturaleza con el hombre; *d)*- en *economía*: poniendo en primer lugar el respeto por la naturaleza, la pureza del ambiente, la cultura de los pueblos y la solidaridad de todos los seres; estos son los valores humanos que debe cuidar la economía; *e)*- en *política*: ensalzando el personalismo por sobre el individualismo capitalista, y el comunitarismo por sobre el colectivismo socialista o comunista; *f)*- en *sociología* y *psicología*: aceptando por sobre todo la tolerancia con sus múltiples variedades de expresiones colectivas y su permisivismo moral y religioso; buscando experiencias religiosas desligadas de instituciones las que más atraen mientras más exóticas y esotéricas sean; se desata el mundo de los sentidos y de los instintos, y la orientación de la vida la da la satisfacción del placer. Cfr. J. VÉLEZ C., *Evangelizar la Posmodernidad desde América Latina* (CELAM, Colección Autores, 27) Bogotá 2000.

PREDICACIÓN: La predicación pertenece al ministerio de la Palabra de la Iglesia y consiste en anunciar o proclamar a Jesucristo y su mensaje salvador como buena nueva para el hombre y la mujer de hoy. Este

anuncio se lleva a cabo de diferentes formas. Una forma privilegiada es la *homilía* como parte integrante de la celebración eucarística y de los demás sacramentos, y la predicación en las celebraciones de la Palabra. También en otros contextos se predica a Jesús: misiones, retiros, novenas, etc. Ver *HOMILÍA*.

SAGRADA ESCRITURA: Ver *BIBLIA*.

SAN JERÓNIMO: Nació en Dalmacia y vivió entre los años 350-420 dC. De carácter fuerte, lo que le granjeó muchos enemigos. Pasó mucho tiempo como monje asceta en Belén, cerca de donde nació Jesús. Su camino de santidad lo vivió mediante el estudio y la oración con la Palabra de Dios, escuchando a Jesucristo, imitándolo y dando testimonio de él. Se destaca por ser uno de los Padres de la Iglesia que más tiempo y cariño puso en el conocimiento de la Biblia y en su traducción del hebreo y griego al latín. De él es la famosa expresión: «Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo» que cita *Dei Verbum* (nº 25). Fue el Papa san DÁMASO (366-384 dC.) quien lo llama a Roma para que realice la traducción al latín de la Biblia hebrea y griega, la que a partir del siglo XVI recibió el nombre de *Vulgata*, es decir, la “más divulgada, la más popular” entre los cristianos. Ella ha sido empleada en la liturgia romana hasta el siglo XX y ha sido también la base de los estudios teológicos.

TESTAMENTO: En general, se llama “testamento” a un escrito de valor legal que contiene lo que una persona quiere que se haga con su dinero y bienes después de su muerte. En sentido religioso se entiende por “testamento” la alianza realizada por Dios, primero con el pueblo hebreo -*Antiguo Testamento*- y después, por medio de la muerte y resurrección de Jesús, con su nuevo pueblo, la Iglesia -*Nuevo Testamento*-. Testamento entonces es sinónimo de alianza. Ver *ALIANZA*.

TRADICIÓN: Este término proviene de una palabra latina que significa “entrega, transmisión”. Lo que Dios quiso revelar de sí mismo para la salvación de todos los pueblos se transmite *por escrito* en la Sagrada Escritura y *de forma no escrita* por la Tradición apostólica. Las riquezas de la Tradición van pasando siglo tras siglo a la práctica y a la vida de la Iglesia que cree, celebra la fe y ora. Tradición y Escritura constituyen un único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia. La Tradición y la Escritura están

estrechamente unidas y comunicadas entre sí: manan de la misma fuente, se unen en un mismo caudal y corren hacia el mismo fin. La Iglesia extrae de la Tradición y de la Escritura sus certezas de fe acerca de la revelación a cuyo servicio están los Apóstoles y sus sucesores, asistidos por el Espíritu Santo para custodiar la revelación divina, enseñarla, explicarla y actualizarla hasta la segunda venida de Jesucristo (cfr. *Dei Verbum*, ns° 7-10).

TRADUCCIÓN: Traducir es pasar un texto literario de una lengua que un destinatario no entiende a otra que pueda entender. La Biblia ha sido traducida y seguirá traduciéndose a través de los siglos. Se tradujo del hebreo al griego (la versión de *Los Setenta* o *LXX*), y en el culto judío de la Sinagoga, los textos bíblicos se traducían libremente del hebreo al arameo popular (el *Targum*) y, ya en la era cristiana, se tradujo al latín (la *Vulgata*) y posteriormente a nuestras lenguas modernas. En una misma lengua, la Biblia puede ser traducida de diferentes maneras, según la interpretación que hagan del texto bíblico los traductores y las necesidades de comprensión de sus potenciales lectores. La traducción bíblica debe cuidar una *doble fidelidad*: a *Dios* que habla en la Escritura y a los *destinatarios* que deben comprender lo que Dios nos revela. Las traducciones combinan estos criterios de modo diverso.

La traducción llamada *La Biblia de Jerusalén* (hecha en Francia y España) es científica y muy útil para quienes buscan estudiar la Sagrada Escritura y no saben los idiomas originales (hebreo, arameo, griego); esta Biblia pone el énfasis en la traducción fiel de los textos originales, pero resulta difícil de comprender para lectores latinoamericanos.

La traducción de *La Biblia latinoamericana* (hecha en Chile) es de tipo popular y está traducida de modo que todos, por mínima que sea su cultural literaria, puedan entenderla; al contrario de la *Biblia de Jerusalén*, pone el énfasis en la comprensión del lector por lo que muchas veces termina explicando el texto bíblico y no traduciéndolo.

La Biblia llamada *El libro del Pueblo de Dios* (hecha en Argentina) es una buena traducción para lectores del cono sur, y su texto -con las debidas transformaciones- fue elegido por los Obispos para los leccionarios que se usan en la Eucaristía.

La Biblia que se titula *Dios habla hoy* (de las Sociedades Bíblicas Unidas) es una traducción hecha por evangélicos y aprobada por católicos; se lee con agrado y se entiende con facilidad; cuida mucho más que *La*

Biblia latinoamericana la fidelidad a los textos originales, y es muy útil para actividades ecuménicas. La traducción que incorpora los libros llamados *deuterocanónicos* cuenta con la autorización de la Iglesia para ser empleada por los católicos. En el mundo evangélico, la traducción más popular es la de C. DE REINA revisada por C. DE VALERA (llamada REINA - VALERA).

La *Biblia de América* (hecha para lectores latinoamericanos) es una traducción que busca transmitir con fidelidad al lector el pensamiento de los autores de los libros bíblicos, procurando a la vez expresar el mensaje de modo comprensible para un lector de cultura media. A diferencia de las otras Biblias, sus comentarios son a todo el pasaje bíblico y no sólo a palabras o datos históricos y cuenta con actualizados comentarios a cada libro y grupos de libros bíblicos y con un valioso vocabulario.

Y hay otras muchas traducciones que se esmeran en transmitir lo más fielmente el pensamiento original de los autores bíblicos, adaptándolo a las diferentes necesidades espirituales de los lectores. Por tanto, hay que saber acudir a las diversas traducciones de la Biblia según sean las diversas necesidades que se buscan satisfacer con su lectura (estudiar la Biblia, orarla, hacer pastoral, celebrar la fe...). Ver *SAN JERÓNIMO*.